



El Seminario de los Frailes

Serie de artículos aparecidos en el periódico *EXCÉLSIOR*

Flavio Cocho Gil, Germinal Cocho Gil,
Ricardo Mansilla, Jose Luis Gutierrez
y Carlos Villarreal Lujan

Compañeros:

Sirva de pequeña contribución al cambio de civilización el siguiente cuaderno; sirva como forma de socialización de los conocimientos, las *ideas-fuerza*, los debates y las reflexiones; sirva también para contar-nos la historia, la así llamada y la que queremos construir; que todo ello contribuya a la construcción social de una **utopía esperanzadora**, misma que nos permita sanar las heridas que esta civilización produce (sean psicológicas, afectivas, físicas). Sirva además como forma afectuosa de reconocer la labor de quienes han contribuido a *nuestro* propio aprendizaje y formación socio-política y cultural, sea como individuos o como colectivo, fomentando la autonomía y la autoorganización.

Preocupados por la **transformación civilizatoria**, que pasa indudablemente por la de los **espacios de conocimiento**, recopilamos una serie de artículos publicados en *Excélsior* durante 1999 (¡en plena huelga universitaria!); además, y en la misma tónica, incluimos como Apéndice un trabajo que muestra algunas de las reflexiones sobre el tema que se generaron al calor de la huelga. El siguiente cuaderno constituye una colaboración más GEPAH - DNZ (*Die Neue Zeitung*), reiterando con ello que *se puede* ir construyendo otra forma de hacer política, de difusión de información a través de *high tech*, de debate y acción-actuación desde la biodiversidad de los semejantes.

Siendo coherentes con la trayectoria editorial seguida, y convertida ya en tradición de nuestros cuadernos, rogamos a aquel a cuya mano llegue este cuaderno que lo difunda como le sea posible.

GRUPO DE ESTUDIANTES DE POSGRADO - DNZ, UNAM, 2002

No.5 -Cuadernos del GEPAH - DNZ



INDICE

<i>Comienza la Predica</i>	1
(Primera de Siete Partes)	
<i>Segundo Sermón</i>	4
(Segunda de Siete Partes)	
<i>La Virtud Mística</i>	8
(Tercera de Siete Partes)	
<i>La Parábola del Esparcidor Ultramontano</i>	12
(Cuarta de Siete Partes)	
<i>Milagro de la Multiplicación de los Talentos</i>	15
(Quinta de Siete Partes)	
<i>Exorcismo Contra Babilonia</i>	18
(Sexta de Siete Partes)	
<i>Primera Encíclica</i>	21
(Última de Siete Partes)	
Apéndice:	
CIVILIZACIÓN O ¿DE DÓNDE PROVIENE LA FELICIDAD?	24

Comienza la Prédica

El Seminario de los Frailes

FLAVIO COCHO GIL y GERMINAL COCHO GIL

(Primera de Siete Partes)

26 de octubre de 1999, Excélsior

HAY en la Universidad un “Seminario de los Frailes”, a él pertenecen los autores del presente artículo y otros seguirán con otros frailes nuestros. Lo llamamos así no porque poseamos una conciencia religiosa o trascendentalista sino por la disciplina casi monacal que nos hemos impuesto en la tarea de encontrar alternativas a la crisis universitaria que hoy se vive, en mayor o menor medida por doquier y no sólo en tierra nuestra. Las crisis universitarias son una parte de la civilización que hoy acogota a la especie humana. ¿Por qué decimos esto?, es un interrogante cuya respuesta amerita antes responder otras dos: ¿qué es civilización?, ¿qué es crisis? Empecemos el intento de respuestas:

A la suma de estructuras económicas y políticas dominantes más los valores culturales que las justifican –ideología- es un valor convencional llamarla sociedad, pero una civilización es algo más que eso, es considerar aún al ser humano como individuo con todas esas vivencias que forman la conciencia interna de cada uno de nosotros y, en fin, la relación con la naturaleza, “el nosotros, el soy y todo en el marco del medio ambiente”, en relación íntima. ¿Y crisis?, la supuesta armonía –que nunca existió a parte entera en la historia- entre “el yo, el nosotros y la naturaleza” se quiebra radicalmente, ¡cri-sis!, todos los valores éticos y existenciales justificantes de una civilización se desploman, lo que antes era “bueno” ahora es “malo”, lo que era un “mundo feliz” resulta ya un infierno, “¿quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿qué quiero?, ¿por qué debo quererlo?”, son interrogantes que atormentan a la especie humana provocando mil distorsiones y cambios en el ser, hacer y pensar de todos y cada uno de nosotros.

¿Ejemplos?, históricamente hay muchos pero algunos son paradigmáticos:

Hará más de 10 mil años la rala especie humana, nómada, era presionada por la naturaleza obligándola para sobrevivir a vivir comunitariamente en donde el “yo” y el “nosotros” no tenían fronteras. Pero acontecen las llamadas revoluciones agrícola y entonces urbana asentándose la especie humana, empieza a haber excedentes de alimentos y, en general, de riqueza de lo que emergerán las diferencias sociales,

el Estado, las clases sociales, la “religión institucional” y las instituciones armadas garantes de lo anterior. La crisis del llamado “comunismo primitivo” terminó en eso.

Los tiempos avanzan... el Imperio Romano está en la decadencia, la retrató Petronio y después Séneca en días de Nerón, pero quizá nadie la pintó de cuerpo entero como el emperador Marco Aurelio Antonino en su escrito en griego “Soliloquios” allá a fines del siglo II de nuestra era cuando en su fatalismo estoico recomendaba al ser humano temperancia y control de la conciencia interna, casi ascetismo, pues “allá fuera en lo social” no había nada que hacer, todo era decadencia y corrupción. Crisis de civilización que al trascender a aquel mundo esclavista, desemboca en el feudalismo, en su santificación que habiendo partido de un cristianismo primitivo igualitario transforma todo en religión y después en iglesia dogmática y jerárquica que santifica el que existan siervos como avatares de los antiguos esclavos pues “en el reino celeste serán los (mansos) bienaventurados”, un recompensar ideológicamente a la humillación social con los beneficios místicos “del más allá”. En fin, una crisis que se resuelve no en lo social concreto, sino en las promesas trascendentes para los humildes “en ese reino celeste que no es de este mundo”. Duró aquella solución a la crisis, en el viejo continente, 10 siglos...

...Pero, entornos del siglo XV, días del Renacimiento, el mundo feudal se desploma, es caduco ante el surgimiento de una nueva ciencia sin telarañas metafísicas, la Reforma también contribuye a la crisis, pues –a pesar del dogmatismo y destemplanzas de Lutero éste proclama “el principio de libre examen” como albedrío racional del ser humano, días del Humanismo que estatuye como valor existencial prioritario al ser humano y, como proclamara Moro en su “Utopía”, no alcanzará su excelsitud en tanto exista la egoísta propiedad privada. Tiempos también de quien, a la postre, se aprovecha de esa crisis en beneficio propio, la emergente y emprendedora burguesía que amanece como clase social dominante... aparece así el “hombre libre”, siempre y cuando posea riquezas pues en caso contrario, en la práctica, no

tendrá derecho social alguno, “tengo luego soy” va a ser y será el escudo de armas de esa clase social.

A consignar también la tremenda crisis histórica implicada por la Revolución Francesa a fines del siglo XVIII. Rechaza los “derechos de la sangre” de los “anciens régimes” monárquicos europeos, como los etiquetó Mirabeau, proclamando en sus inicios la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” que si bien consagraron los derechos civiles a todo ser humano también santificaron el derecho de la propiedad privada. Esta declaración, sobre la que en mucho reposan hoy los derechos humanos que se proclaman formalmente pero poco se respetan en lo concreto actualmente, en suma es una especie de acta ideológica de nacimiento del llamado “liberalismo histórico” con sabor de siglo XIX. Pero la verdadera crisis representada por la Revolución Francesa está en su desarrollo ulterior a medida que se fue radicalizando... pues si bien implicó una revolución política a favor de la burguesía que triunfó también fue acompañada por el doble intento, aún pendiente de cristalización, de una revolución cultural y otra revolución social igualitaria, la primera como culto a la naturaleza y como concepción ética del “ciudadano” en tanto que ser honrado e íntegro tanto en su vida privada como pública como pretendía Rousseau y, la segunda, pretendiendo abolir todos los derechos de propiedad privada y a la misma burguesía... ni aun en la Rusia de octubre de 1917 pensaron ir tan lejos. En el último tercio del siglo XIX habrá otro intento, efímero, de realizar esa revolución social con la Comuna de París de 1871 ya en días en que han surgido las concepciones marxistas.

“De esos polvos vinieron otros lodos”, a consignar pues también la crisis representada por una Revolución de octubre en 1917 que intentó ser avatar de los ideales de la Comuna de París de 1871, intento que durará hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX y que se derrumbará con el llamado “socialismo real”. Por dos causas básicas: la hostilidad continua y apremiante del sistema capitalista que obligó a Rusia a defenderse, en un mimetizar al adversario, estableciendo estructuras sociales jerárquicas y autoritarias que así se fueron desconectando de la base popular y, además, el excesivo culto al “ser colectivo” en un soslayar desmesuradamente la importancia del “ser individual”... Fue un olvidar que el humanismo, surgido en el Renacimiento, si bien habló siempre –Moro, Campanella, Bacon, varios más- de utópicas sociedades igualitarias también defendió que no se podían dar sin estatuir al ser humano como individuo

como primer valor existencial. Tanto fue así que, antes de la caída del “socialismo real”, vino ese fogonazo histórico que fue 1968 a escala mundial: recorrió bastantes universidades del planeta con expansiones sociales para diversos lados. Quizá lo más representativo de aquello son 3 nombres: París, Berlín y Praga. El mayo 68 galo más que en las paredes de París esculpió en la historia ideales tales como “prohibido prohibir”, “seamos realistas, la utopía como programa mínimo”, “lo difícil es lo que se puede lograr inmediatamente, lo imposible lo que lleva un poco más de tiempo”.

En Berlín, dos años antes, en 1966, los estudiantes levantan la “Universidad Libre de Berlín” en la que pretenden cambiar todo académicamente e incluso hasta la noción de cultura para que, antijerárquica e igualitariamente, fuera coherente con la utopía social que soñaban para la especie humana; hay un “Libro Rojo” famoso sobre ese intento.

Praga, fines de 1968, “¡la Primavera de Praga!”, las universidades checoslovacas y los medios intelectuales insurgen contra el despotismo estalinista imperante, ¿una rebelión “contra el socialismo”? no, valga la anécdota: el último acto de la primavera de Praga es una reunión clandestina del Partido Comunista Checoslovaco en la fábrica Skoda y apoyado por sus obreros... acabaron con esto tanques rusos, no sin que un tanquista se pegara un tiro antes que entrar en una sede obrera, en la fábrica Skoda. ¿Qué fue, en resumen, 1968?, un relámpago que anunció –al contraponerse y hacer tabla rasa de toda noción de “autoridad y jerarquía”- la crisis de civilización que hoy vivimos, en tela de juicio está ya toda la marcha de la especie humana desde que, asentándose y abandonando el llamado comunismo primitivo, creó Estados con clases sociales diferenciadas, iglesias, instituciones armadas, y así, de lo que, a trompicones, el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo sólo han sido avatares. Todo eso impugló 1968..., en querer “asaltar el cielo”.

Queda bien claro en lo anterior que el concepto de ser humano cambió constantemente, y, ¿cuál es hoy?, es un relato “gótico”, de tinieblas... vencido hoy el “socialismo real” la civilización capitalista se quita la máscara y no desea permitir más, ¡ya cree que no le hace falta!, “Estados del Bienestar! –sindicatos, servicios sociales gratuitos, escalas móviles de salarios, educación gratuita para el pueblo, cosas así- que antaño eran válvulas de escape para evitar inestabilidades sociales que aprovechar pudiera el “ogro comunista”. Ya no es así, por ahora la civilización capitalista se sueña “el fin de la historia”

...y es cuando las historias más desagradables comienzan:

1. La actividad humana debe tener como objetivo prioritario producir mercancías pues éstas se compran y venden y dan dinerito, acumulación capitalista.

2. Al ser humano –estimándole su deseo de “éxito” medido por su capacidad de consumo- hay que transformarlo en mercancía.

3. Todas las instituciones sociales deben “adecuarse” para asegurar se cumplan los objetivos anteriores: “no pienses, ¡haz lo que te toca!, consume, sé mercancía.

4. Es claro que lo anterior amerita una “reorientación” de todo lo que llamamos cultura. En ese contexto el estudio de las humanidades y las letras pasa a segundo término con rala estimación social pues sus productos no son cotizables en el mercado y, en cambio, pueden contener nocivos pronunciamientos contra la civilización capitalista. El arte –que debería ser creatividad como realización del libre albedrío, maestro de la sensibilidad humana y práctica de la libertad por el artista- se vuelve mercancía de lujo y de ostentación social o bien satisfactor del snobismo de “élites”, con lo que se margina y frustra a jóvenes artistas llenos de creatividad. Se desarrolla la ciencia, sí, pero cada vez se la orienta más, y a la gran mayoría de científicos pues no hay ciencia sin sus actores, a “fines productivos” de provecho capitalista. En general, se preconiza que toda actividad humana se desprenda de toda ética que hable del libre albedrío y solidaridad, lo que importa es el “éxito social” medido por la fortuna personal que logran pocos en tanto que muchos sobreviven malamente. Lo que se justifica diciendo que son “los vagos”, los tontos y los ignorantes.

5. Hay incluso, para ciertos numeroso estratos de las clases medias a mediatizar, ¡mediatizadas!, la concesión de “parcelas de felicidad artificial” que enajenan y aíslan al ser humano vía las innumerables aplicaciones técnicas de todo lo que llamamos hoy informática y comunicación.

En fin, civilización egoísta partera de marginaciones y abismales desniveles sociales, le llaman a eso “el fin

de la historia” que sólo es una boda incestuosa entre un “Mundo Feliz” de Huxley, la obra cinematográfica “Metrópolis” de Fritz Lang y la más reciente “Matrix”. Arrancado su artificial ropaje lo anterior tiene nombre propio: neoliberalismo.

Por supuesto, imposible es lograr lo anterior sin “reciclar” todos los centros académicos y universitarios –su estructura y funciones- pues en ellos se forman cuadros para la sociedad y se genera y distribuyen valores culturales ...el actual avatar de la civilización capitalista quiere, el neoliberalismo, que todo ello se realice estrictamente de acuerdo a sus postulados e intereses.

Y como todo esto los pueblos ya lo rechazan crecientemente hay crisis de civilización ...las universidades, por ejemplo, son paradigma de tal fenómeno. En este contexto de “lo universitario” hay quienes suelen ser “autoridades”, aunque cada vez más “funcionales” a los intereses del neoliberalismo. Hay también los que rechazan la civilización actual pero que en su pesimismo -¿será porque les va muy bien socialmente en lo individual?- piensan que “el capitalismo llegó para quedarse y lo único que se puede hacer es darle cierto rostro humano” y, entonces, proponen para la universidad “reformas superficiales y decorativas que nada cambian”. Hay, finalmente, aquellos que creen que hay que transformar en profundidad la universidad para que sea generadora de una civilización que empiece ya a configurarse, que no sólo proporcione el bienestar material a todos los seres humanos sino que al unísono impulse sus capacidades creativas y felicidad. Que conjugue el solidario “nosotros” con el respeto a las vivencias e ilusiones del “yo” de cada uno, una tarea fundamental para el siglo XXI.

Los que pertenecemos al “Seminario de los Frailes” estamos en el último caso anterior... por hoy termina nuestra prédica inicial, seguirán otras en artículos siguientes.

El Seminario de los Frailes

FLAVIO COCHO GIL y GERMINAL COCHO GIL

(Segunda de Siete Partes)

27 de octubre de 1999, Excélsior

¿PARA qué quiero vivir? Tarde o temprano, en alguna etapa de la vida, los humanos se hacen la pregunta, inducidos a veces por crisis existenciales personales y en otras ocasiones como consecuencia de convulsiones sociales que, al trastocar todo, aun afectan al individuo uno a uno.

¿Para qué quiero vivir? ¡Pues para ser feliz!, respuesta estereotipada con lo que nada se ha dicho. Valga el ejemplo, esa “Biblia” de escritores que es el *Diccionario ideológico de la lengua española* de Casares ofrece 152 versiones de la palabra **felicidad**, bastantes de ellas contradictorias entre sí.

¿Por qué? Porque en esa larga lista de equivalencias se reflejan concepciones sociales que han cambiado a lo largo de la historia al variar el ideal del ser humano al que había que tenderse. Para la China milenaria el ideal era el bondadoso, aun si para ello había que soslayar la corrupción, atrincherándose en un respeto formal y reglamentado a los amos sociales.¹ Para la también milenaria India, desde que fue invadida por los arios hace más de 3,000 años y se impuso hasta hoy la civilización de castas, el ideal era y en mucho sigue siendo la santidad en un entenderla como aceptar sin chistar mil opresiones sociales, pues a ese precio está lograr reencarnar después de la muerte en un nivel social más elevado; santidad justificando el ser sordo, mudo y ciego ante las injusticias de todo tipo². Los hebreos, en ese fundamentalismo suyo que identifica como nación el Antiguo Testamento y como pasaporte las leyes de Moisés^{3,4} consideraban que el ideal es la rectitud en cuyo altar intransigente se puede admitir la crueldad. Los griegos rindieron culto como ideal a “la razón”, pero en aras de ello, haciendo caso omiso de las injusticias sociales, Platón hace la alabanza⁵ de la

“república de los sabios”, aun si más abajo yacen los sometidos y los esclavos... claro que estos sabios, “diagogos” (se traduce como “los que reflexionan descansando”, que abundan en el mundo de hoy), tenían también sus defectos muy corruptos y sensuales, “dionisiacos” los llamó Federico Nietzsche⁶.

Después llegaron al viejo continente siglos de cristianismo medieval que ocultaron al pueblo los Evangelios, pues si bien preconizaban la mansedumbre ante amos sociales, también hablaban un lenguaje demasiado igualitario y el ideal de ser humano que preconizaban los amos para los humildes y siervos fue una humildad edificada sobre la ignorancia que debía ser la llave de una vida venturosa después de la muerte⁷. “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos”, con el consuelo de que si lo son, ese reino ya lo llevarían dentro⁸.

Con el Renacimiento, el mundo medieval se derrumba; crisis de civilización⁹, pues todas las valoraciones existenciales cambian, y en lo que concierne al ser humano, surge el ideal del Humanismo -¡con mil contradicciones, pues siempre las hay en las crisis de civilización!-, con la idea clara, como defendieron Moro, Campanella y Bacon¹⁰, de que sólo si desaparece el egoísmo social llamado propiedad privada, todos y cada uno de los seres humanos podrían realizar sus ilusiones individuales, tener acceso al conocimiento sin dogmas, y crear, en fin, la felicidad que concebían aquellos humanistasidos. Ciencia, libre albedrío, derecho a la vida plena de cada uno; muerte de los dogmas y, sobre todo, extinción de ese egoísmo

¹ *Historia de la filosofía, el pensamiento prefilosófico y oriental*. Vol. 1, Siglo XXI, España, 1971. Ver lo dedicado a Confucio, pp. 243-248.

² *La india literaria (Mahabharata, Bagavad Gita, Los Vedas, Leyes de Manu)*. Recopilación de Teresa E. Rhode, Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 207, México, 1992.

³ *Santa Biblia, El Antiguo Testamento*, diversas ediciones.

⁴ Idem que (3), pero en particular el *Libro Segundo de Moisés, Éxodo*, capítulos 1-40.

⁵ Platón. *La República*. Editorial Espasa-Calpe, Argentina, Col. Austral, Núm. 220, Buenos Aires.

⁶ Federico Nietzsche. *El origen de la tragedia*. Editorial Espasa-Calpe, Argentina, Col. Austral, Núm. 356, Buenos Aires.

⁷ Paul Vignaux. *El pensamiento en la Edad Media*. FCE, Breviario Núm. 94, México, 1971.

⁸ San Agustín. *La Ciudad de Dios*. Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 59, México.

⁹ J. R. Hale. *La Europa del Renacimiento, 1480-1520*. Editorial Siglo XXI, Col. “Historia de Europa”, España, 1986.

¹⁰ Moro, Campanella, Bacon, *Utopías del Renacimiento*. FCE, Col. “Popular”, Núm. 121, México, 1987.

que reza con “lo mío es mío y lo tuyo también ha de ser mío”. Pero a partir del Renacimiento, e independientemente de caretas políticas, fueran “monárquicas” o “republicanas”, amaneció la burguesía como clase social dominante con su dogma existencial, que aún le acompaña, de que “el hombre ha de ser un triunfador, explotando todo lo que le rodee, sean seres humanos o la naturaleza”, esta ética nunca estuvo mejor simbolizada en el siglo XVIII, como la señaló la crítica¹¹, que en el *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, en donde se ensalza al triunfador que se hace a sí mismo explotando las riquezas naturales de una isla y hasta con esclavo indígena a su servicio, Viernes.

La emprendedora burguesía, que se autoproclama “liberal” en el siglo XIX y hoy “neoliberal”, pretendía y pretende que el auténtico hombre es el que practica la libertad, pero entendida como el triunfo sobre otros, su lema existencial es “si tienes, eres; si no, ni aun existes”. En eso estamos hoy.

Diversos tiempos, lugares y civilizaciones hemos recorrido rápidamente y el paradigma de ser humano fue cambiado: en China, bondadoso pero corrupto y acatador de jerarquías; en la India, ser santo interpretado esto como aceptación de las castas sociales, cerrando los ojos a la injusticia; en los hebreos era ser recto, aun al precio de la crueldad; la llamada Gracia Clásica proclamó como ideal “la Razón”, pero de las élites, soslayando la corrupción que había y las injusticias sociales; en el mundo feudal del cristianismo medieval se inculcaba la mansedumbre y la ignorancia como sustento del despótico e ilimitado poder de una minoría de condes, duques, reyes y príncipes de la Iglesia. Pero hubo un Renacimiento y ahí el Humanismo proclama que el ser humano debía ser individualmente libre en lo material y en su conciencia, lo que sólo era posible en una sociedad igualitaria, en donde por ello mismo no existiera la propiedad privada. Pero eso duró muy poco, pues con el advenimiento de la burguesía como clase social dominante –lo que hoy vivimos- y la imposición de su pragmática y egoísta civilización, el ideal de ser humano es el de “éxito dado al que tiene, que el que no tiene simplemente no es”.

Ante el tético panorama histórico anterior, en donde el ideal de ser humano tuvo muchos más aspectos negativos que positivos, ¿cómo se puede hablar, como se pontifica hoy, de “defensa de los

derechos humanos”?, ¿cómo defender lo que nunca existió? En todo caso lo primero que hay que hacer es darles existencia.

¿“Darles existencia”?, ¿no se ha intentado históricamente hacerlo? Sí, pero fueron intentos abortados por internamente contradictorios. Nos explicamos: la progenitora de todas las variantes de declaraciones de los derechos humanos actuales es la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional de Versalles entre el 20 y el 26 de agosto de 1789, en los inicios, léase preámbulo, de la Revolución Francesa¹². La firmaron burgueses ilustrados y hasta un obispo y un abad el 30 de septiembre de 1789, todos monárquicos liberales. Se proclaman allí todas las libertades civiles que hoy se conocen constitucionalmente en las actuales llamadas democracias, pero con dos señalamientos: el primero, el respeto irrestricto al Estado y sus leyes y, el segundo, en el artículo 17 y último se afirma el derecho inviolable y sagrado de la propiedad privada, por decirlo de alguna manera, es el acta de nacimiento de los derechos civiles que concede la burguesía al **individuo** en tanto no se ponga en tela de juicio socialmente a la civilización capitalista. En realidad, son derechos civiles individuales inversamente proporcionales a la miseria. Quizás esta situación nunca fue mejor descrita que en la literatura, por un Dickens¹³, por un Balzac¹⁴, por un Zolá¹⁵ y, obviamente, por Víctor Hugo¹⁶. Grandes avances y desarrollos materiales vivimos hoy día, pero lo anterior no ha cambiado¹⁷, estamos inmersos en una civilización violenta ante la cual hablar de que se defienden los derechos humanos es demagogia, engañoso discurso

¹² Eugéne Blum et Gabriel Compayre. *La Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen*. P. Alcan Edataur, París, 1909.

¹³ Carlos Dickens. *Oliver Twist*. Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 362, México.

¹⁴ Honorato de Balzac, prácticamente todas las obras que contiene *La Comedia Humana*, describen la injusta sociedad burguesa del siglo XIX. Hay innumerables ediciones.

¹⁵ Emilio Zolá, su obra más representativa de crítica a la sociedad burguesa del siglo XIX bajo una visión socialista está en francés, *Les Quatres Evangiles*, pero aun su novela *Nana* da una idea de su crítica y existe traducción española en Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 412, México.

¹⁶ Víctor Hugo. *Los miserables*. Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 77, México.

¹⁷ Contribución colectiva de 17 autores, *Sociedad de razón o sociedad violenta*. Editorial “Tiempo Nuevo, S. A.”, Caracas, Venezuela, 1970.

¹¹ Daniel Defoe. *Robinson Crusoe*. Editorial Bruguera, S. A., Barcelona, 1970. Aquí lo interesante es el estudio preliminar de Teresa Suero Roca.

de leguleyos que en un servir a amos para “subir” jamás se empaparon de pueblo. No lo conocen, sólo lo pisan a golpes de reglamento, leyes y códigos, la “norma legal” es su dios supremo y la sensibilidad humana no cuenta, no existen en ellos, no la conocen.

El culto al éxito como sinónimo de posesión de riquezas, pues ello proporciona Poder y el Ser, derechos civiles concedidos individualmente únicamente a aquel que entra en la categoría anterior, normatividades y leyes descarnadas e insensibles que sacralizan lo anterior tratando de volverlo filosofía del “sentido común”, es una ética diabólica que, como bien señalara Giovanni Papini¹⁸, caracteriza a la civilización actual. La antípoda de los verdaderos derechos humanos.

En última instancia lo que define a una civilización es la actividad humana, que es tanto hacer como saber, siendo ambas cosas al unísono un mensaje para todos. Y por lo que llevamos dicho, en el mundo de hoy lo dominante es un saber insensible que conduce a un hacer egoísta desembocando todo en un mensaje agresivo, violento en el que el Yo individual lucha y se confronta con los Otros... que es lo que llaman éxito y “ser un triunfador”, si ese Yo vence a los otros.

Los ideales del Humanismo del Renacimiento, la armonía entre el individuo y lo colectivo en una concepción igualitaria, han sido borrados casi enteramente...

No va lo anterior sin la manipulación de la academia, de las escuelas y universidades porque en ellas se generan y transmiten los valores culturales que se vuelven “el sentido común” de una civilización. Se dice que “la universidad es la conciencia crítica de un pueblo”; pero como están las cosas, las estructuras de poder y jerarquías que la dominan insisten en transformarla en una caja de resonancia propagadora de la antiética de la civilización que sufrimos; el culto al éxito, al individualismo, a subir socialmente y ser un triunfador, caiga quien caiga al lado, permean el “alma universitaria” de los que, en las alturas, la controlan. Y como hay sectores que a ello se oponen, hay conflictos universitarios por doquier. Básicamente son estudiantes, pues cuando se es joven se es inexperto, pero tan pocos años se tienen que la sociedad imperante aún no ha tenido tiempo de hacerles perder la vergüenza ni obligarlos a comulgar con intereses creados egoístas. Quizás el ejemplo más significativo

¹⁸ Giovanni Papini. *El diablo*, el capítulo 56, *El apologista*, Editorial “Época, S. A.”, México, 1984.

de lo anterior es la “Universidad Crítica” de Berlín, la contra-universidad que establecieron los estudiantes berlineses de 1966, una utopía efímera hasta hoy nunca superada por la profundidad de sus planteamientos académicos y culturales¹⁹. Fue un proclamar la libertad de la crítica, la libertad del conocimiento para todos, defendiendo su derecho a la creatividad haciendo caso omiso de intereses creados dominantes, todo ello volviéndose una redefinición de la ciencia, del humanismo, de las letras y el arte, en fin, de toda la cultura, incluyendo los mecanismos de su generación y transmisión. Una verdadera valoración de los derechos humanos, pero esta vez en el ámbito universitario. ¿Fue “el sueño de una noche de verano”? Sí, pero sin sueños utópicos nunca se construirá una nueva y mejor civilización y, además, ahí queda el ejemplo, aun cuando lo quiera soslayar la memoria oficial, del cómo se puede hacer y de que hay que luchar por ello... pues, como decían los estudiantes galos del mayo 68, “seamos realistas, la utopía como programa mínimo”.

“La utopía como programa mínimo” implica tener una concepción de cómo debería ser la civilización y de lo que se hablará en otros artículos del “Seminario de los Frailes”, pero a nivel universitario deberíamos llamarla *Declaración de los Derechos Humanos en la Universidad*. ¿Cuáles? Al menos como mínimo los siguientes:

1. La universidad ha de ser pública y gratuita, pues es la única garantía real de que ningún factor económico condicionará o impedirá el acceso de todos a ella.

2. La universidad ha de ser la práctica de la libertad, lo cual implica lo siguiente:

(I) Libertad de crítica a todos los niveles sin que contra ella prevalezcan “argumentos de autoridad o jerarquía”. Es el principio de Libre Examen proclamado incluso por un Martín Lutero en tiempos de la Reforma²⁰.

(II) Acceso libre de todos a toda la información sobre estructura y funciones de la universidad. Es un principio que ha defendido desde su fundación la UNESCO como condición de emancipación cultural y democracia, pues este organismo NO acepta el que “la

¹⁹ *Universidad Crítica* (documentos y programas de la contra-universidad de los estudiantes berlineses), Editorial “Extemporáneos”, México, 1970 (se le suele conocer como “el libro rojo”). [N. del Transcriptor: este libro corresponde al Cuaderno No. 3 de GEPAH (25 de mayo de 2001)].

²⁰ Lucien Febvre. *Martín Lutero: un destino*. FCE, Breviario Núm. 113, en la reimpresión de 1983 la página 156, México.

academia es inversamente proporcional a la democracia”²¹.

(III) Rechazar, a todos los niveles académicos, las concepciones de que “la cultura es neutra socialmente” y de que las diferentes regiones culturales son “autárquicas”, sin relación entre sí: desde la ciencia más abstracta hasta el arte hay dependencia mutua y todo en conjunto guarda explícita relación con lo social. Conocer, pues, la realidad social es prioritario, debe de ser un derecho académico integrar todas las regiones culturales; otro derecho humano a nivel académico.

(IV) Desde su fundación, la UNESCO ha declarado que la cultura es un bien social y no una mercancía. Implica esto que los procesos docentes y de investigación **no** deben ser sujetos de compra-venta ni de “mercadotecnia”. Es derecho del personal académico, sin sufrir coacciones administrativas o desvalorizaciones académicas de su labor, poder oponerse a lo anterior.

(V) Los procesos de enseñanza-aprendizaje deben de ser activos en el sentido de que el estudiantado debe participar en los cursos con sus críticas y sus ideas. Hay que evitar que el magisterio transmita sus conocimientos de manera conductista, considerando al estudiante un sujeto pasivo de aprendizaje porque, primero, de esa manera no se enseña a pensar; segundo, de esa manera el profesor se vuelve un modelo social jerárquico a imitar con lo que, implícitamente, se inculca la mentalidad clasista existente en la sociedad externa, se la reproduce: “hay los de arriba, los del medio y los de abajo, cada quien en su rincón y sin chistar”.

3. Si la cultura es un todo integrado, lo son también sus diferentes niveles de complejidad. Esto es particularmente importante en el caso de la UNAM, pues implica que ha de mantenerse la conexión estrecha entre su bachillerato y su enseñanza superior, tan importante es un curso inicial de bachillerato como uno terminal de licenciatura, por lo que no deben existir valoraciones sociales jerárquicas diferenciadas entre ellos. Culturalmente no es admisible, socialmente menos.

4. La universidad debe propiciar la creatividad de todos sus miembros, tanto del profesor como del investigador como del estudiante, todos tienen el derecho de aportar sus propias ideas. Decía Giordano Bruno –un mártir del libre albedrío abrasado por la Inquisición de su época por el delito de pensar- que las

diferencias en el volumen de conocimientos no son un justificante para no pensar.

He aquí, pues, una primera aproximación a la utópica declaración de los derechos humanos universitarios. A ellos hay que tender, por ellos hay que luchar...

²¹ UNESCO, *Comunicación e información en nuestro tiempo*, el informe de la comisión Sean McBride, FCE, México, 1978.

El Seminario de los Frailes

CARLOS VILLARREAL LUJAN, FLAVIO COCHO GIL, GERMINAL COCHO GIL
JOSE LUIS GUTIERREZ y RICARDO MANSILLA

(Tercera de Siete Partes)

28 de octubre de 1999, Excélsior

“**V**IRTUD mística”. Virtud es “hábito y disposición del alma para las acciones conforme a la ley moral y que se ordenan a la bienaventuranza”.

La anterior es una definición escolástica, aún en boga en los medios eclesiásticos, proveniente de la Edad Media europea que, al establecer estrecha e incestuosa relación entre filosofía y teología, pretendía demostrar la identificación entre los dogmas revelados del cristianismo y las conclusiones de la “razón natural” humana. En el medievo sobre eso bordaron sesudas reflexiones Alberto Magno, Tomás de Aquino¹, Duns Escoto, y más inteligente e incisivamente que ellos, Guillermo de Occam², valores de la espiritualidad de Occidente en días de tinieblas culturales.

¿Y **mística** qué es? Aquí Agustín de Hipona dijo³ que “es la unión entre el alma humana y Dios”, en un lenguaje más actual como decir “la unión entre la propia conciencia y el Dios en el que se cree” por lo que, ante este dogma, el libre albedrío no tiene nada que hacer. Era lo que se pensaba en Occidente, en el Viejo Continente. Y en otros sitios, ¿qué?

En el mundo precortesiano del Nuevo Continente, las comunidades aborígenes actuales en bastante aún son hijas fieles de la ideología de aquellos tiempos, por lo que hablar de “virtud mística” no tiene sentido, estaba claro que el futuro ya estaba realizado en el presente y éste no era otra cosa que el pasado, el reino de los ancestros. Es por ello, por ejemplo, que la concepción aborígen de la propiedad comunitaria de la tierra no se debe, digamos, a una “reflexión marxista” de prohibir la propiedad privada, sino a que en la tierra

de la comunidad están encerrados los ancestros que son presente y futuro de un mundo inmutable⁴.

Hay que consignar que esa misma concepción la tenían en sus orígenes Roma y las ciudades griegas⁵. De hecho es en el Renacimiento que se quiebra la visión estática e inmutable del mundo⁶. Pero sigamos adelante.

En África, antes de la homicida y esclavista agresión portuguesa y otras que le siguieron, incluyendo avanzadas islámicas⁷, las concepciones existenciales eran en lo fundamental las mismas que en el mundo precortesiano comunitario del Nuevo Continente. Las excepciones son, claro, los centros urbanos como Tenochtitlán, las ciudades mayas o el Machu Pichu del imperio inca y así, que poseían sociedades estratificadas y religiones politeístas muy elaboradas, pero nos estamos refiriendo a “las dispersas bases sociales” que dominaban, dispersas por doquier en agrupaciones comunitarias que son, de hecho, las que a lo largo del tiempo han pervivido.

Pero, ¿y Oriente? Este es otro cantar, un cantar casi enteramente generado por las concepciones religiosas de los arios que, hará más de 3 mil años, bajaron por el Indo invadiendo la India. En el choque y amalgama resultante con los pueblos ya asentados en el subcontinente invadido, nació del brahmanismo, ario de origen, su disidencia budista y sus eclécticas derivaciones hinduistas que aún subsisten. El budismo original, el del llamado “pequeño camino”, que es más una filosofía que una religión y cuyo representante más

¹ Ch. Guignebert. *El cristianismo antiguo y El cristianismo medieval y moderno*. FCE, Breviarios Núms. 114 y 126, respectivamente, México.

² Guillermo de Occam. *Principios de teología*. Editorial “Sarpe”, Col. “Los grandes pensadores”, Núm. 73, Madrid, 1985.

³ San Agustín. *La Ciudad de Dios*. Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 59, México.

⁴ Laurette Sejourne. *Antiguas culturas precolombinas*. Col. Historia Universal Siglo XXI, Núm. 21, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1971.

⁵ Fustel de Coulanges. *La ciudad antigua*. Editorial Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, Núm. 181, México, 1996.

⁶ J. R. Hale. *La Europa del Renacimiento, 1480-1520*. Editorial Siglo XXI, Col. “Historia de Europa”, España, 1986.

⁷ *Historia Universal Siglo XXI, África*, de Pierre Berteaux, Núm. 32, México, 1997.

genuino actual^{8,9} es el “budismo zen”, básicamente considera como vana la “realidad externa” preconizando la búsqueda ascética de “la verdad” en un olvidarse de uno mismo para que, vía el subconsciente, el ser humano alcance esa verdad al identificarse con todo el universo, con una “conciencia universal despersonalizada” –Jung en Occidente se adhirió en parte a esta concepción¹⁰– que es una manera dialéctica de identificar “el todo con la parte”, el universo con el ser humano, un misticismo ascético que empieza por hacer abstracción de “la realidad externa circulante”, ¡lo social!, para evitar las contradicciones siempre existentes entre el todo y la parte, entre el individuo y lo colectivo, que se dan a nivel social. En cuanto a las variantes hinduistas, politeísmo a granel, a fin de cuentas todo se resume en la sociedad de castas y la reencarnación, el principio es muy conocido: “Que cada uno permanezca resignadamente en el nivel social que le tocó al nacer porque si así lo hace reencarnará en un nivel superior... o bien, en otro inferior, si la resignación no existe”. En lo anterior se resumen la virtud y la mística hinduista.

Si el cristianismo prometía el cielo a los en vida mansos, el hinduismo prometía una vida social más amplia y cómoda en un renacer después de la muerte a los resignados en su vida real presente.

De lo que llevamos dicho, recorriendo épocas y civilizaciones, sobre virtud y mística, no es exagerado concluir que aquí básicamente se confrontan Occidente y Oriente, vía el cristianismo frente a la mente oriental especialmente representada por el budismo, preconizando la “salvación” del individuo y haciendo caso omiso de lo colectivo. En esto coinciden las éticas de ambos extremos y por eso sus utopías se colocan fuera de la realidad social que ha de vivirse. En el caso del hinduismo la conclusión es aún más drástica, avala la sociedad de castas con todos sus desniveles e injusticias. Y es que el problema de fondo de toda ética y toda utopía está en el cómo conciliar “lo individual con lo colectivo”...

Pero sigamos adelante ya habiendo traducido la virtud y el misticismo por ética y utopía. ¿Qué dijo el

⁸ *Historia de la filosofía, el pensamiento prefilosófico y oriental*. Núm. 11, Editorial Siglo XXI, el capítulo “El pequeño vehículo”, redactado por Madeleine Bairdeau, pp. 105.-109, España, 1971.

⁹ D.T. Suzuki. *Budismo Zen*. Editorial “Kairos”, Barcelona, 1986.

¹⁰ C. G. Jung. *Formaciones de lo inconsciente*. Editorial “Paidós”, Col. “Psicología Profunda”, Barcelona, 1992.

Renacimiento con su humanismo al respecto? Habló¹¹ de la perfecta armonía entre lo individual y lo colectivo en sociedades igualitarias por haber desaparecido la propiedad privada con seres humanos ideales. Lo que, en la práctica, no correspondió a como concebían y actuaban su propia vida privada los prohombres del humanismo que era “un tanto sensual y nada ascética”. Es significativo de esto algunos escritos de Juan Luis Vives¹². La verdad es que la contradicción entre lo individual y lo colectivo no ha sido aún resuelta, es el gran desafío de toda ética y de toda utopía, volver la contradicción armonía, al menos atenuarla al máximo. La civilización que creó la burguesía, el capitalismo, en cuanto a ética y en sus mejores momentos, sólo ha puesto en relieve al individuo y en los peores, como en estos tiempos de neoliberalismo, se trata de una antiética de cómo pisarlo; y de utopía no habla, ¡por lo contrario habla del “fin de la historia”!, porque ya la vive, es el mundo actual que domina. De esto ya hemos hablado en dos artículos anteriores.

Sin embargo, en el Seminario de los Frailes nos hemos propuesto reflexionar y definir a fondo lo concerniente a ética y utopía simplemente porque sin ellas no podríamos hablar de construir una nueva universidad coherente con una futura y mejor civilización. Sobre ello pensamos lo siguiente:

Nuestro primer pronunciamiento hace referencia a la mística y a su necesidad. Por mística entendemos a la unión de la conciencia humana con lo ideales de creación de una nueva civilización, con las ilusiones de hacer desaparecer la torcida e injusta civilización actual para que el mundo futuro esté hecho a la medida de la felicidad de todos y cada uno de los seres humanos, “la utopía”. Sin creer que algún día puede establecerse la utopía, un mejor mundo social, hasta volverse un valor existencial que se funda con el subconsciente de cada ser humano, no existe la capacidad de lucha plasmada en la práctica y hasta en las condiciones más adversas de algún día “lograr lo imposible”, construir una nueva civilización. Es incluso una regla básica de todo aprendizaje: “Veo cómo se hacen las cosas, me dicen cómo hacerlas, pero no las haré si no siento la necesidad anímica, el sentimiento que me obliga a ello”. De ahí la necesidad de la utopía y de creer en ella, es lo que en ocasiones en la historia ha movido montañas, “creer en lo que se lucha”. De hecho lo

¹¹ Moro, Campanella, Bacon, *Utopías del Renacimiento*. FCE, Col. “Popular”, Núm. 121, México, 1987.

¹² Juan Luis Vives. *Diálogos*. Editorial Espasa-Calpe, Col. “Austral”, Núm. 466, Argentina.

anterior ya implica un primer principio ético, pues afirma que “hay que creer y en consecuencia luchar por un mundo mejor a la medida de la felicidad de todos y no de los intereses de unos cuantos”; implica la necesidad de considerar, a “nivel **colectivo**, como un valor existencial primordial, a la solidaridad”. Un contraejemplo a lo anterior es la civilización capitalista, su única “mística y creencia” es la defensa individual de los intereses creados, la solidaridad social no la conoce, y eso a largo plazo la derrumbará, verbigracia, como cayó Roma por su corrupción y egoísmo¹³. Quiere decirse que de ética no es posible hablar sin una concepción de la utopía, y es aquí donde viene nuestro segundo pronunciamiento:

1) Hay que minimizar los gradientes sociales, económicos, políticos y culturales, entre todos los seres humanos. Consideramos que esto es imposible en el marco de la civilización capitalista en cualquiera de sus avatares, por ejemplo el neoliberalismo.

2) Hay que proporcionar adecuadas condiciones de vida a todos los seres humanos, sin que ello vaya en detrimento de la naturaleza, pues si destruimos ese barco llamado planeta Tierra, con él nos hundimos todos. Consideramos que esto es imposible en el marco de la civilización capitalista, la producción de más y más mercancías para acelerar la acumulación de dinero en manos de unos cuantos milita contra lo anterior; ahí está hoy la destrucción de la capa de ozono ya en los dos casquetes polares, la contaminación de todo tipo, la destrucción de bosques y selvas, aniquilando millares de especies vivas y así¹⁴ el capitalismo le llama a esto “progreso”.

3) Hay que propiciar que toda actividad humana –respetando las tradiciones, experiencia y saberes de cada persona en sus diversas culturas- sea creativa y transparente, esto es, que pueda añadir sus propias ideas a lo que hace y que los demás lo comprendan para poder hacer lo mismo. Consideramos que esto es incompatible en el marco de la civilización capitalista, sobre todo hoy, la orientación neoliberal de las universidades¹⁵, el control de los medios masivos de

comunicación en pocas manos que son las mismas que las del gran capital financiero¹⁶, la concepción de que “progreso es productividad industrial incesante”¹⁷ y así milita contra este tercer privilegio que acabamos de anunciar.

4) Hay que propiciar que toda actividad humana –sea individual o colectiva- contenga lo que la civilización capitalista llama “nocivos tiempos muertos”, lapsos en los que cada ser humano pueda recrearse, gozar de la vida, de la naturaleza, apreciar el arte que es creatividad, práctica de la libertad y maestro de la sensibilidad¹⁸. Consideramos que esto es imposible en el marco de la civilización capitalista, en donde toda actividad humana debe ser una cadencia y cadena incesante de producción acrítica de mercancías^{19,20,21}, o bien, hoy “en el siglo de las computadoras”, un manipular y enajenar la mente humana a la manera de esa famosa y maravillosa película cinematográfica *Matrix*.

¡Sólo cuatro principios generales para definir nuestra utopía! Sí, porque cada pueblo y cultura debería concretizarlos a sus condiciones locales y tradiciones y, en ese sentido, aún mucho hay por hacer. Pero siendo principios generales no son abstractos y si son pocos es, primero, para dar espacio al libre albedrío de todos de complementarlos y, segundo, porque un principio **básico** de la Antropología Social²² es el que “para

Educación Superior”, organizada por la UNESCO en París, del 5 al 9 de septiembre de 1998. El archivo es recuperable vía Internet en

<http://www.caut.ca/English/Bulletin/98/nov/unesco.jpg> o en http://www.caut.ca/english/bulletin/98_nov/bullframe.htm

¹⁶ Todos los números de la revista americana Forbes hablan muy concretamente de la simbiosis informática-finanzas; es en particular interesante el ejemplar de “July 5, 1999, The Billionaires”. Su dirección en Internet es:

<http://www.global.forbes.com>

¹⁷ J. A. C. Brown. *La psicología social en la industria*. FCE, Breviario Núm. 137, México, 1970.

¹⁸ F. Cocho Gil. *Salvar a la civilización por el arte*. Artículo publicado en el periódico mexicano *Excélsior* el 22 de abril de 1998.

¹⁹ F. Cocho Gil, la serie de tres artículos *Torcimientos de la especie humana*. i.- “La civilización psicópata”; ii.- “La civilización albañal”; iii.- “La civilización matricida”, publicados en el periódico mexicano *Excélsior* del 11 al 13 de julio de 1998.

²⁰ Idem.

²¹ Idem.

²² La Antropología Social también abarca, y muy fundamentalmente, la estructura y funciones de la educación y su evolución histórica. A este respecto un magnífico ensayo son las “Conclusiones” de Arnold J. Toynbee del libro de Edwards D. Myers, *La educación en la perspectiva*

¹³ Petronio. *El Satiricón*. Editorial “Libros Río Nuevo”, Col. “Clásicos Ejemplares”, Barcelona, 1979.

¹⁴ F. Cocho Gil. *Supervivencia*. Conferencia impartida en septiembre de 1992 en el ciclo “Una cultura alternativa para cambiar la civilización”, organizado por la UNAM con el apoyo del CESU, la Facultad de Ciencias y la Coordinación de la Investigación Científica. Es inédita, pero se disponen de copias.

¹⁵ *El Banco Mundial declara la guerra a los profesores*. Informe de “Canadian Association of University Teachers” sobre lo acontecido en la “Conferencia Mundial de

poder unir a diferentes pueblos y culturas en un mismo proyecto de civilización es preciso definir precisas, pero muy pocas reglas”, y serán pocas, pero ya son absolutamente incompatibles con la civilización capitalista. Definida esa utopía anterior nuestro Seminario de los Frailes considera posible exhibir cuál pudiera ser la ética coherente con ella, en un entender que ha de ser tanto colectiva como individual, pues tenemos una conciencia social, pero la procesamos vía el filtro de un Yo personal que definen **biológicamente** tanto nuestro sistema nervioso central, como el sistema inmunológico que actúa como “un segundo cerebro”²³. Van, pues, adelante nuestras consideraciones éticas:

1) Lo primero que debe profesar un ser humano es la sinceridad, pero no tanto en la acepción de franqueza de nuestra cultura occidental, sino a la manera oriental, a la japonesa²⁴: “creo en lo que digo, pero lo que digo hago; ser sincero es ser absolutamente consecuente en mi vida con mis valores existenciales”. Decir la verdad y ajustar, hasta en lo más nimio, los hechos a la palabra. Insistimos, es enseñanza de Oriente.

2) Si hay sinceridad podrá haber comprensión; entender lo que otros piensan y aceptarlo, aun si no comulgamos con ello, pensar que el otro puede tener tantas razones como nosotros. Albert Camus decía que el que no es capaz de ello sólo es la mitad de un ser humano. Esto es inversamente proporcional a todo dogmatismo e intolerancia, que es lo que caracteriza hoy al “lenguaje único”²⁵ de la civilización capitalista.

3) Y si hay lo anterior habrá tolerancia. Un buen antídoto contra toda la clase de violencias sociales que hoy vivimos.

4) Solidaridad y generosidad. Pensar no solamente en uno mismo, sino en los otros como si fueran uno mismo, “hay que dar algo de uno mismo”, aun si, habituados a la civilización que sufrimos, eso duele.

La sinceridad y la comprensión enunciadas antes hacen referencia al **individuo**, pero sin la solidaridad y generosidad, que caracterizan a lo social y **colectivo** no

haríamos nada, y entre esos dos extremos está la contradicción que siempre ha acompañado, provocando frustraciones, a la historia de la especie humana. La tolerancia que preconizamos debería atenuar esa contradicción entre “la parte y el todo”, sentir que somos una y la otra cosa como seres íntegros. Esta enseñanza la ha preconizado ante todo Oriente, del que algo deberíamos de aprender. Y es que la sola “abolición de la propiedad privada” no cambia a una civilización, hay niveles que atañen a la conciencia y a la sensibilidad que importan mucho; las deformaciones sociales del llamado ‘socialismo real’ mostraron dramáticamente a dónde lleva olvidar lo anterior.

Pero hemos hablado de una ética y una utopía que son hoy ideales lejanos, no obstante lo cual desde hoy debemos de tenerlos presentes si algún día queremos acercarnos a ellos, lo que de ninguna manera va a ser fácil. No, pues del presente actual a esas utopías la vía que habrá de seguirse ha de ser muy conflictiva y llena de obstáculos, los “cambios de fase”, como dicen los físicos, no rezan con tranquilidad y apaciguamiento, pues una civilización caduca no cede el paso gentilmente a otra nueva. Y no, tampoco, porque asimilar y hacer propias en la propia conciencia la ética y utopía que preconizamos pasa por un cambio radical y cualitativo de nuestras ideas y concepciones, un cambio de fondo en todo lo que llamamos cultura, algo en que tienen una responsabilidad inmensa las universidades. De ello iremos hablando en los artículos posteriores.

de la historia. FCE, Breviario Núm. 188, México, 1966, en donde se plantea que, además de tener un saber específico de su sociedad y cultura, el ser humano debe de poseer una idea general que una a todos.

²³ Daniel Goleman. *La salud emocional*. Editorial “Kairós”, Col. “Biblioteca de la Nueva Conciencia”, Barcelona, 1997.

²⁴ Idem que en 22 anterior, pero aquí haciendo especialmente énfasis en “El Código Bushido de los samurais”, expuesto en la página 102, capítulo “La rama japonesa”.

²⁵ Ignacio Ramonet (director de) *Le Monde Diplomatique*, París, diversos artículos suyos en esta publicación mensual, francesa. Fue Ramonet quien acuñó la frase “lenguaje único” del neoliberalismo.

La Parábola del Esparcidor Ultramontano

El Seminario de los Frailes

CARLOS VILLARREAL LUJAN, FLAVIO COCHO GIL, GERMINAL COCHO GIL

JOSE LUIS GUTIERREZ y RICARDO MANSILLA

(Cuarta de Siete Partes)

29 de octubre de 1999, Excélsior

EL Seminario de los Frailes es ultramontano, pues conserva fanáticamente la idea de que hay que enviar al basurero de la historia a la civilización capitalista y todos sus avatares, pues mucho han hecho sufrir a la especie humana con su sonsonete de “lo mío, mío; y lo de los demás, también”. Pero siendo este seminario nuestro ultramontano, incluso dogmático en el profesar el credo anterior, es esparcidor.

Tenemos al respecto una parábola: “Viejo era y como había vivido mil experiencias, unas exaltantes y otras deprimentes y de todo un poco sin alcanzar nunca esa verdadera felicidad que sólo se tiene cuando en armonía entra con la de otros, prefirió recogerse y esparcir. ¡Dogmático esparcidor!, decían todos, pues no cejaba en esa tarea aun si a todos les llamaba la atención de que esparcía en los sembradíos semillas muy diferentes entre sí ¡y tendrá una cosecha maligna, pues lo que crezca a un lado el otro lado lo destruirá!, ¡y en las cosechas como en la vida todo debe de ser muy uniforme y alineado! El esparcidor respondía que creatividad en todas sus versiones sembraba para que hubiera una cosecha cultural ni uniforme ni homogénea, pero más abundante y benéfica para todos que nunca. Y así pasó...”

El Seminario de los Frailes profesa ultramontanamente la filosofía de esa parábola, permitir la más libre manifestación, ¡propiciarla!, de concepciones culturales y, así, fomentar la creatividad no sólo de unos cuantos, sino de todos los seres humanos... algo que el “lenguaje único” neoliberal no sabe ni con qué rima.

Vamos pues, en esa filosofía de la anterior parábola, al tema de la cultura, un elixir de la conciencia humana que justifica y obliga a la existencia de la academia y de las universidades, y ya después hablamos de creatividad:

¿Disiente alguien si decimos que la realidad la constituyen la naturaleza y los seres humanos, pues somos nosotros los que creamos ese concepto? Esperamos que no, pues al muy posible comentario de que “la realidad existe en sí, aun si no estuviera presente la especie humana”, hay que responderle que tiene razón, pero que es una razón inútil para la especie humana, si ella misma no está presente; o nos

incluimos en la realidad o no tiene ningún sentido discutir el tema. Pero la especie humana es agrupación de individuos, los dos extremos, “el uno y el todo”. El todo, porque vivimos comunitariamente, pues no podríamos de otra forma sobrevivir; a eso le llamamos “sociedad”. El uno, pues tenemos una individualidad intransferible cada uno, física y mental, que es, por decirlo así, “el filtro” con el que cada uno sopesamos y analizamos a nuestra manera el conjunto de relaciones sociales que establecemos con el resto “externo”.

¿Alguna objeción? Nos parece que no, y el caso es que así “realidad” podemos definirla como la conjunción de tres factores: la naturaleza, el individuo humano en lo físico y en lo psicológico y las diversas relaciones que entre humanos establecemos y llamamos “sociedad”. ¡De muy diversa manera, y eso cambia con los lugares y las épocas, interactúan los diversos factores anteriores!¹ ¿Por qué no llamar entonces “civilización” a ese grupo de interacciones que cambian según el lugar y los tiempo? El pecado de Occidente, por ejemplo, ha sido el creer que su civilización es **la civilización**, etiquetando a todo lo que no sea suyo –se nos ocurre decirlo así– “como exotismos o bien bárbaros o bien irracionales trascendentalismos”. No obstante lo cual, en la UNESCO y casi desde su fundación su proyecto intelectual básico ha sido el estudio de las diversas civilizaciones existidas y existentes a cargo de cada pueblo². La civilización se conjuga en plural, es una semilla múltiple esparcida por todas partes y en cada parte donde germina crece de una manera diversa, ¡lo que no es un pecado, pues el principio primordial de la supervivencia es “la unidad , pero en la diversidad”!

Pero las civilizaciones que se han dado en la especie humana siempre estuvieron en mayor o menor medida

¹ Ralph Turner. *Las grandes culturas de la humanidad*. FCE, “Sección de Obras de Historia”, México, 1953.

Conviene también leer sobre el tema: Edwards D. Myers, *La educación en la perspectiva de la historia*. FCE, Breviario Núm. 188, México, 1966.

² *Historia de la civilización*, una obra monumental de varios tomos publicada en varios idiomas por la UNESCO. Cada tema fue redactado por estudiosos de la cultura de cada pueblo al que hacía referencia para evitar “visiones occidentalizadas eurocentristas”.

condicionadas por los intereses individuales de cada uno de nosotros, y minorías de varios de esos unos se volvieron dominantes, hasta transformar la defensa de los intereses creados de esos grupos en “filosofía social de todos inapelable a respetar”³. Queremos decir con esto que nacen las clases sociales, el Estado, la religión después, la Iglesia y las instituciones armadas, como decir “mis intereses creados sociales los defiende con leyes a mi modo, con garrotes por si te insubordinas y mediatizando tu conciencia hasta que admitas que vives el mejor de los mundos posibles”.

Represión para dominar e ideología para justificar la existencia de la civilización en la que se participa y se defiende, pero ello implica “una visión del mundo y una concepción existencial de todo”, porque no somos hormigas, sino seres humanos que necesitamos autojustificarnos, interpretando todo lo que existe, para afirmarnos. A esto proponemos llamarle Cultura que, como vemos, “se esparce de diverso modo según lugares y tiempos”. La cultura, pues, ni es socialmente neutra ni ahistórica, lo que incluye desde la ciencia más abstracta hasta las humanidades y el arte. Y como las universidades son, por definición, generadoras y esparcidoras de cultura, de ninguna manera son ahistóricas o neutras socialmente. De ahí que el debate por cambiar a una civilización en aras de otra mejor a la medida de todos y cada uno de los seres humanos, sea cuestión importantísima y primordial de las universidades.

Por lo que llevamos dicho la cultura es un ser vivo indisoluble de ese otro ser vivo que le da origen, el ser humano tanto a nivel individual como colectivo, en esa medida tiene una “estructura funcional” –lo decimos así, pues su estructura es a la vez función y viceversa y no dos entes separados- que cambia y evoluciona, bajo ninguna circunstancia es un conjunto de “disciplinas” más o menos autónomas cosificadas y cada una de ellas encerradas en compartimiento estancos, que es la concepción que por desgracia literalmente nos han inyectado por lo general en la enseñanza escolástica. Insistimos, ¡la cultura es un ser vivo heterogéneo que cambia en la misma medida que lo hace la especie humana con las civilizaciones que crea! En la medida de que en buena parte la cultura se genera y transmite en y desde las universidades, todo el discurso anterior también se le aplica. Su famosa “inmovilidad institucional” es su muerte.

Pero volvamos a la cultura. Resulta ya evidente que no existe “la cultura en sí”, sino que por ser algo vivo, muy humano y muy social, no sólo es “saber”, sino

también “acción”. ¿Por qué no puedes cambiar la palabra ‘cultura’ por ‘concepciones culturales’, entendidas éstas como comprender, saber y hacer al mismo tiempo y en unión indisoluble de los seres humanos que la sustentan? De hecho, ésta es una toma de posición humanística que al menos ya viene desde el Renacimiento, aun cuando, claro, el pragmatismo económico de la civilización capitalista se niega a considerarlo así. El ser humano no cuenta como primer valor existencial, pues considera que “el hombre es el camino que tienen las mercancías para fabricar más mercancías” (neoliberalismo *dixit*).

“Concepciones culturales, entendidas éstas como comprender, saber y hacer al mismo tiempo y en unión indisoluble de los seres humanos que la sustentan”... que son los que sienten y hacen. Como somos el Seminario de los Frailes, en consecuencia de lo anterior profesamos la convicción de que debe haber armonía entre las concepciones culturales y sus hacedores los seres humanos, lo que demanda para ello “sinceridad”, y no sólo a la manera occidental de franqueza, sino de integridad, de ajustar nuestras vivencias existenciales, eso que llamamos “conciencia”, a nuestros decires y nuestros actos. Es algo que no nos suelen enseñar en las esclerotizadas, jerárquicas y divididas “en cachos” de especialidades universitarias de hoy, pues lo anterior “no está en el programa oficial del curso”. Seamos, pues, sinceros y digamos que las concepciones culturales implican una concepción del mundo (eso que llamamos “filosofía”), una metodología coherente con lo anterior, un cuerpo ya establecido de conocimientos ya asentados cuya memorización se suele interpretar en sentido muy estrecho como “cultura” (y en ese sentido el disco óptico de una computadora sería infinitamente “más culto” que un ser humano), pero que también está en estrecha relación con lo antes apuntado, un objetivo a corto o largo plazo, sea personal o social, consciente o inconscientemente y, en fin, una manera peculiar de desarrollar la propia actividad humana, cuya orientación general condiciona “sine qua non” la civilización en que vive, ¡es todo un sistema complejo lo anterior cuyos factores interaccionan de muy diversas maneras!

Que la civilización capitalista imperante desea, empleando un tecnicismo científico, desemboque en un “atractor” que ya mencionamos antes: “el hombre es el camino que tienen las mercancías para fabricar más mercancías”, una frase como para esculpirla en piedra como epitafio de una civilización torcida. Y esa civilización torcida, como no quiere ir a la tumba, sino que se sueña “el fin de la historia” para pesadilla de todos, a los factores anteriores que constituyen las concepciones culturales a unos los quieren ocultar y al

³ V. Gordon Childe. *Los orígenes de la civilización*. FCE, Breviario Núm. 107, México.

resto separarlos entre sí, la filosofía de “divide y reinarás” se aplica también en asuntos culturales para preponderar socialmente. Nuestras universidades de hoy suelen intentarlo continuamente –“esto es matemáticas”, “esto otro es biología”, “lo de más allá, química”, “acullá anda la psicología”, “aún más lejos, la filosofía que en el fondo sólo es parloteo” y “todavía más lejos ese no hacer nada productivo que es el arte”, “¡no me mezclen esos objetos distintos!”- añadiendo al intento estructuras académico-administrativas jerárquicas para que se considere un delito preguntarse cuál es el objetivo de lo que se aprende, por qué y al servicio de quién, en fin, no pensar. Y al que todo esto no acatara se le aplican metodologías de domesticación, una oriental de origen japonés y otra de sabor capitalista muy occidental que ya señalaba Giovanni Papini. La japonesa es la “Ley del carpintero”, “clavo que sobresale se la da un martillazo”⁴. La de Papini, “haz desgraciado a aquel que no quiera depender de ti”⁵. Pero nosotros somos el Seminario de los Frailes y excomulgamos esas torcidas maneras de destruir y manipular las concepciones culturales, por lo que la excomunión se extiende, *ab aeterno*, a las universidades que así deformen la mente humana bajo el pretexto de que “se está enseñando lo útil, lo productivo”.

Pero, volviendo al discurso original, ¿en lo positivo qué? En lo positivo considerar que las concepciones culturales no sólo comprendan concepciones del mundo, metodologías para interrogar a la realidad, conocimientos ya logrados y asentados, objetivos sociales diversos, implicando además ciertas formas de actividad humana y todo lo anterior en conjunto en un todo interactivo. No únicamente lo anterior, porque además “sentir” cierta sensibilidad y emoción del ser humano, sin cuyo sustento no hay concepción cultural que valga. Un ejemplo paradigmático de lo anterior es el entusiasmo del científico, lo que le hace ser más creativo, por el descubrimiento cuyo logro implica también un realizarse a sí mismo. “Saber” implica también “sentir”, es una enseñanza de Oriente que nuestro mundo occidental tiene muy olvidada⁶, aun si también estuvo presente en el humanismo del

⁴ Edwards D. Myers. *La educación en la perspectiva de la historia*. FCE, Breviario Núm. 188, México, 1966. Aquí hay que leer la página 210 del libro en donde se exponen las rígidas reglas escolásticas que se imponían en el Shogun en el siglo XVIII.

⁵ Giovanni Papini. *El diablo*. Editorial “Época, S. A.”, México, 1984. Leer el capítulo 56, “El apologista del diablo”, ver página 174.

⁶ D. T. Suzuki. *Budismo Zen*. Editorial “Kairos”, Barcelona, 1986.

Renacimiento. Es una enseñanza coherente con la pedagogía, “el ser humano **puede** aprender por el ejemplo y por el precepto, **pero únicamente lo hará si siente la necesidad anímica de hacerlo**”. El fracaso académico y la deserción escolar en las universidades, por ejemplo, no sólo está determinado por razones económicas, sino porque en gran parte las universidades existentes hacen caso omiso de ese aspecto cultural de la sensibilidad tan preocupadas que suelen estar en encarnar aquello de que “el hombre es el camino que tienen las mercancías para fabricar más mercancías”. Otro contraejemplo suele ser el caso del rígido y dogmático de los primeros niveles de enseñanza que entonces ya odia a un niño “para la posterioridad” ciertas disciplinas culturales, matemáticas, química, filosofía o lo que sea, “no sirvo para esto”, “no sirvo para lo otro”, cuando lo que no sirvió en un principio fue el maestro que imprime una frustración en el alumno que ahí quedará clavada en el subconsciente. Y así acontece que la ignorancia de un maestro que cree que la disciplina que “enseña” se reduce a un instructivo de conocimientos estereotipados a memorizar acriticamente, termina por generar la aversión del alumno con todo lo que rime con lo intelectual.

Enseñar cabalmente a comprender, saber, sentir y hacer con la mira puesta no en sostener a la injusta civilización existente, sino en propiciar una mejor civilización futura para todos. Entender, en consecuencia, que las concepciones culturales son sistemas vivos, ¡antítesis de dogmatismo y estereotipos!, en donde están presentes diversas concepciones del mundo, diferentes metodologías, acervos varios de saberes ya asentados que sin embargo cambian, objetivos sociales, ciertos tipos de actividad humana y, en fin, sensibilidad, esa que por ejemplo da el arte, aun si “no se cotiza en el mercado ni mejora las variables económicas macroscópicas”, siendo todos factores que interaccionan entre sí, dados los objetivos y funciones explícitas de la verdadera universidad que aún hay que crear. Y decimos “aún”, pues no puede darse sin un respeto irrestricto al libre albedrío y una práctica de la democracia, mas hoy tales cosas no existen. Hay que volver a inventar la universidad.

Quedan otros temas de importancia a debatir, por ejemplo el de la creatividad y los “procesos cognoscitivos” de la realidad en los que puede apoyarse. Será en otro artículo.

El Seminario de los Frailes

CARLOS VILLARREAL LUJAN, FLAVIO COCHO GIL, GERMINAL COCHO GIL

JOSE LUIS GUTIERREZ y RICARDO MANSILLA

(Quinta de Siete Partes)

30 de octubre de 1999, Excélsior

EL talento era una “moneda patrón” imaginaria, pero regía los intercambios económicos en la antigua Grecia y en Roma, algo así como aún es en Europa el abstracto ecu que está por circular. En fin, talento era dinero. Pero tiene otra acepción: “entendimiento”, “inteligencia”. ¿Por cuál de las dos interpretaciones optar? El neoliberalismo ya se definió por las dos al mismo tiempo, pero en un engaño, pues asimila la segunda a la primera al difundir la idea de que el entendimiento e inteligencia del ser humano se mide por su capacidad de hacer dinero: “¡es un hombre talentoso, se llenó de millones!”

Para el Seminario de los Frailes, que tenemos una posición ética ante la vida que hay que respetar y no extorsionarla y para ello hay que comprenderla cabalmente, talento es exclusivamente entendimiento e inteligencia en donde la sensibilidad es la que define esa exclusividad. En esa medida es un humanismo, pues consideramos al ser humano el primer valor existencial, y no el multiplicar el dinero. No obstante que de multiplicar los talentos, pero en el sentido en que nosotros lo entendemos, sí que se trata. Ese es el milagro que hay que hacer para lograr arribar a una civilización más justa, dejando en el sótano de la historia la que hoy existe.

¿Quién puede hacer ese milagro? Don Cerebro, el Sistema Nervioso Central del ser humano sobre el que se sustenta todo lo que llamamos conciencia, subconsciente y sus variantes, aun cuando realmente es una exageración reduccionista afirmar que el Sistema Nervioso Central es igual al cerebro humano, pues éste último, para empezar, biológicamente se sustenta en un sistema inmunológico que actúa virtualmente “como un segundo cerebro, un segundo yo”¹ y, para continuar, funciona como nos dijera A. R. Luria² de “manera extendida”: es un todo biológico conectado interaccionando con el medio externo, finalmente social, que le rodea.

Una propiedad curiosa del Sistema Nervioso Central en sí, nos dice A. R. Luria, es la capacidad que tiene cada una de sus partes de realizar diversas funciones si

es preciso y todas ellas la misma si se amerita, versatilidad podemos llamar a esta propiedad, incluso versatilidad multidisciplinaria.

La moraleja de lo anterior en lo que a entendimiento e inteligencia concierne es que para ello es preciso no olvidar tres condiciones necesarias:

1) El ser humano tiene individualidad –sus ideas, sus ilusiones, su conciencia- que hay que respetar.

2) El ser humano es parte de un todo extendido comunitario que influye en esa su individualidad.

3) El ser humano debe ser capaz de ser versátil en su pensar y hacer y, al mismo tiempo, solidario con lo que hacen otros si es preciso y entonces entenderá y será inteligente. Y esto, entonces, sólo rima con libre albedrío que únicamente tiene asiento en la democracia. De aquí que en el Seminario de los Frailes nos atrevamos a postular un dogma: “el entendimiento y la inteligencia son directamente proporcionales a la democracia, en particular a la académica”. Debiera ser credo de todos los seres humanos emancipados.

¿Qué otra enseñanza más nos da el cerebro humano? De hecho hay una que casi podríamos desprenderla por silogismos de las tres condiciones anteriores: ya lo mencionó el gran matemático Bernard Riemann³ en el siglo pasado, el ser humano tiene una concepción del mundo interna en la que, como si fuera un filtro, enmarca toda idea y toda información (obviamente social, pues “a los de otros de afuera hace referencia”) que le llega del exterior. Pero ello va cambiando la concepción interna inicial hasta que ese cambio sea cualitativo. Por ejemplo, en cierto momento creemos lo contrario de lo que antaño pensábamos. Esos cambios, a veces, pueden ser bruscos si lo que “llega del exterior” es muy agresivo. Antaño, por ejemplo, en la Edad Media los súbitos cambios religiosos que provocaba un predicador alucinado⁴. Hoy, el ejemplo que vivimos, las conciencias deformadas por el consumismo que crean

¹ Daniel Goleman. *La salud emocional*. Editorial “Kairós”, Col. “Biblioteca de la Nueva Conciencia”, Barcelona, 1997.

² A. R. Luria. *El cerebro en acción*. Editorial “Fontanella”, Col. “Conducta Humana”, Barcelona, 1979.

³ Bernard Riemann. *Zur Psychologie und Metaphysik*. La traducción del alemán al español –*Sobre psicología y metafísica*– la realizó el profesor Agustín Ontiveros de la Facultad de Ciencias, UNAM. La obra es inédita, pero se tienen copias de la traducción.

⁴ C. G. Browne et T. S. Cohn. *Chefs et meneurs*. Presses Universitaires de France, “Bibliothèque Scientifique Internationale”, París.

los medios electrónicos de comunicación en manos del capital privado. Nos parece que Bill Gates y su Microsoft podrían avalar esta afirmación.

Sin embargo, como los dos ejemplos anteriores implican manipulación de la conciencia humana y como esos ejemplos hay muchos otros, hay que añadir de inmediato una cuarta condición necesaria para que pueda existir entendimiento e inteligencia:

4) El ser humano debe luchar por cambiar la civilización a otra que, además de proporcionar bienestar y felicidad a todos los humanos, les permita el libre albedrío. Ya lo dijo incluso Martín Lutero en tiempos de la Reforma⁵, ya lo dijo en el Renacimiento Giordano Bruno y por ello lo abrasó en Roma la Inquisición, ya lo dijeron en 1966 los estudiantes berlineses al defender su “contra-universidad”⁶ y los tacharon de anárquicos destructores de la cultura y de las “instituciones”. Y ya lo volvemos a decir nosotros y, sin duda, otros lo dirán después.

Pero los grandes ideales para realizarse también deben aterrizar y una manera concreta de hacerlo es contestar la pregunta: qué es ser inteligente. Creemos que la mejor manera de definir inteligencia es llamarla creatividad y ésta es, ante diferentes desafíos que nos presente la vida, ser capaces de unir de insólitas maneras diversos pedazos de realidad. Así procede desde un artista plástico hasta un matemático que en cierta medida en su profesión es lo mismo, ¡o un zapatero que imagina su nuevo calzado con formas inéditas! Pero estas “insólitas” maneras de, para empezar, reconocer la realidad implican muy diversos procesos cognoscitivos de los que es potencialmente capaz el cerebro humano. Otra cosa es que la educación escolástica tradicional no los fomente. Aún sabemos poco sobre los procesos cognoscitivos posibles en el cerebro humano, pero sí ya lo suficiente para apuntar algo:

¡La intuición! “Se me ocurrió algo y acerté”. Quizá los mayores descubrimientos se han logrado así. Pero no es hija del azar, sino del razonamiento por analogía, “lo que sucede en tal o cual campo del saber humano me sugiere que algo parecido puede acontecer en el que ahora estudio”. Proceder así está a un doble precio, no tener prejuicio ni miedo intelectual alguno y poseer una amplia cultura multidisciplinaria, pues el “especialista” que no sabe más que “lo suyo” no puede hacer analogía alguna, incluso si se le considera institucionalmente “un

eminente experto”. Ciertamente la enseñanza escolástica de nuestras universidades no suele estimular la intuición. ¿Cómo hacerlo si la “cultura institucional” está diseminada en escuela y facultades y cada una a su vez en “departamentos y programas” que casi viven en autarquía, ajenas unas de las otras? La multidisciplinaria florece difícilmente.

“Vio en pequeños detalles lo que nadie observó en todo el conjunto y sin embargo acertó”, a esta manera de acertar se le suele llamar el “método indiciario”. Así procede un arqueólogo, un antropólogo físico, un criminólogo, un experto en falsificación del arte y un astrónomo. Por ejemplo, este último afirma que nuestro universo empezó hace 15 mil millones de años basándose en el “indicio” de la radiación de fondo del universo, pues, ciertamente, no puede reproducir en un laboratorio el fenómeno que le dio origen. ¡Saber cómo funciona o funcionó el todo sólo a partir de ciertos rastros aparentemente nimios que dejó! Para ello los comentarios son idénticos que en el caso de la intuición, también la crítica a la usual escolástica universitaria.

Los procedimientos deductivos lógico-formales, “razonar por silogismos concatenados”, son también útiles como método de conocimiento, pero casi no pueden aplicarse más que ante problemas en donde absolutamente todos los datos de partida están definidos y, aún así, es preciso hacer dos comentarios: pueden llevar a contradicciones, a concluir algo así como “he demostrado ser algo no demostrable” como de una manera ya muy célebre lo probó Kurt Gödel⁷. No obstante lo cual, la contradicción puede aceptarse como un hecho positivo agrandando aún más nuestro conocimiento como también lo demostró Kurt Gödel⁷. El segundo comentario más vale que lo documentemos con una anécdota a cargo del que posiblemente ha sido el más grande matemático que ha tenido Francia, Henri Poincaré: “El señor Hermite, por ejemplo, que he citado hace rato, no puede ser clasificado entre los geómetras que hacen uso de la intuición sensible, pero no es tampoco un logicista propiamente dicho...”⁸ Hermite era un matemático “lógico-abstracto”, pero lo que quería decir Poincaré es que en tanto otros necesitaban concatenar 40 silogismos para llegar a un resultado, él lo hacía en 3, y eso se llama intuición. La verdad es que el cerebro humano emplea al adquirir conocimiento, de

⁵ Lucien Febvre. *Martín Lutero: un destino*. FCE, Breviario Núm. 113, en la reimpresión de 1983 la página 156, México.

⁶ *Universidad Crítica* (documentos y programas de la contra-universidad de los estudiantes berlineses), Editorial “Extemporáneos”, México, 1970 (se le suele conocer como “el libro rojo”). [N. del Transcriptor: este libro corresponde al Cuaderno No. 3 de GEPAH (25 de mayo de 2001)].

⁷ Jean Ladriere. *Limitaciones internas de los formalismos*. Editorial “Tecnos S. A.”, Madrid, 1969.

⁸ Henri Poincaré. *Del papel de la intuición y de la lógica en matemáticas*. Intervención de Poincaré en el Congreso Internacional de Matemáticos realizado en París, agosto de 1900. Publicación interna del departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias, UNAM, Segunda Reimpresión de 1992.

manera consciente o inconsciente, los más diversos procesos al mismo tiempo, algo que ya sabían hacer bien en el Renacimiento⁹. Las formas de pensar son un Sistema Complejo interaccionando entre sí.

Otro caso es la llamada “heurística”. Es casi como emplear la filosofía de “sobre este problema hago una hipótesis y veremos si coincide con los hechos”. No es gratuito proceder así, pues para “acertar” se necesita una enorme experiencia y un conocimiento multidisciplinario muy extenso para no equivocarse. Realmente la heurística “es una variante de la intuición por lo que se le aplican los mismos comentarios”. Quizá conviene una anécdota como ejemplo: ni aún si con la tecnología actual se construyera una computadora que abarcara todo el sistema solar podría “lógico-deductivamente” evaluar en su totalidad todas las alternativas posibles que existen en un juego de ajedrez, pues son más que estrellas hay en el Universo, lo que hacen las computadoras por avanzadas que sean son emplear programas heurísticos (esto incluye a *Deep Blue* que le ganó a Kasparov).

A veces creemos enfrentar en la vida grandes problemas que, observados parte a parte, parecen ser lo mismo independientemente de la diferencia de escala, digamos que son “problemas de naturaleza homogénea en donde se antoja que lo que hace la mano hace la tras y también el todo”. Valga un ejemplo de nuestra monstruosa capital: los embotellamientos que se producen en un eje vial de la ciudad de México se parecen mucho a los de los otros ejes viales y, en consecuencia, a lo que en conjunto acontece en toda la ciudad. Con estudiar, pues, lo que en un eje vial particular pasa ya pensamos que multiplicando por una constante ya sabemos todo el comportamiento de la capital. Pudiéramos llamar a este método “focalizar un pequeño problema parcial en cierta región local y extrapolar sus resultados al todo”. ¡Y puede acertarse! Por ejemplo, si localizamos en un cruceo un policía corrupto y de ahí extrapolamos que en toda la capital hay policías corruptos en la ciudad de México, estamos muy cerca de la realidad. Este método es muy empleado en Física (mecánica estadística, teoría de Campo Medio, para poder pasar matemáticamente de formulaciones “discretas” a “continuas”), pero valga un contraejemplo, tiene inmensas limitaciones en humanidades, en letras, ¿cómo “promediar”, digamos, en la época romántica del siglo XIX a Pushkin con Byron, con Schiller y además con los folletines de

Ponson du Terail, creador de *Rocambole*? Simplemente no se puede. El comentario anterior no es trivial, implica que las bondades del método en cuestión están en estricta coherencia con el tipo de problema que se ataca en la realidad, pues **no hay una “llave maestra” capaz de resolver cualquier problema, y este comentario se aplica a todo lo que llevamos dicho**. El cerebro humano es lo suficientemente complejo para no aceptar tal dogma ni catequesis.

¿Algo más que decir? Sí, hablar de “la suerte”, “el descubrimiento fortuito”. Lo hay a veces pero, a pesar de las excepciones, está sometido a dos restricciones: a un enorme conocimiento cultural multidisciplinario, porque “la suerte intelectual” sólo suele acompañar a los que saben y, en segundo lugar, los problemas que se aborden tengan múltiples soluciones para por lo menos acertar en alguna.

El ejemplo histórico paradigmático es el genio de Leonardo da Vinci que acertó en casi todo lo que emprendió, pero Leonardo fue uno de los hombres universales más cultos de su tiempo y, en esos días, el derrumbe del oscurantismo medieval propiciaba una revolución cultural en la que casi todo estaba por hacer. De hecho, valga el comentario lateral, en situaciones de crisis de civilización “se puede tener suerte y descubrir muchas cosas”.

Es claro que en el listado anterior de procesos cognoscitivos del cerebro humano que fomentan la creatividad aún se nos escapan varios más porque aún no conocemos lo suficientemente sobre el cerebro humano, pero una cosa es cierta: todos actúan simultáneamente, en mayor o menor medida, mezclados entre sí ante los desafíos intelectuales que la realidad presenta al ser humano. Será “caótico” todo eso, pero de ninguna manera es al azar. Y en mucho depende, como ya afirmamos en artículos anteriores, de la sensibilidad que es la multiplicadora de los talentos anteriores. El problema es que en los medios escolásticos universitarios –que no se reduce al caso de una sola universidad y ni aun a un único continente– todo lo que llevamos dicho en este artículo no suele fomentarse, excepto en experiencias alternativas contestatarias de “universidades críticas o contra-universidades” que no han logrado afirmarse históricamente⁶ ante el ataque “institucional” de la civilización capitalista. Una razón más para cambiar a esta última empezando por las universidades.

⁹ J. R. Hale. *La Europa del Renacimiento, 1480-1520*. Editorial Siglo XXI, Col. “Historia de Europa XXI”, Madrid. En la séptima edición en castellano de 1986, ver “La enseñanza secular, capítulo 5, La ciencia”, pp. 366-376.

El Seminario de los Frailes

CARLOS VILLARREAL LUJAN, FLAVIO COCHO GIL, GERMINAL COCHO GIL
JOSE LUIS GUTIERREZ y RICARDO MANSILLA

(Sexta de Siete Partes)

31 de octubre de 1999, Excélsior

“**Y** la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: **Babilonia, la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra**”.

Está lo anterior en la Biblia, al final del Nuevo Testamento, en El Apocalipsis, se escribió en tiempos de un Imperio Romano decadente, se refería a Roma, a esa Roma que describió Petronio¹, la Roma de Nerón. Cosas de tiempos idos pues hoy las hay peores, ¿no pudiéramos llamar “Babilonia” a una civilización psicópata, albañal y matricida?, porque es más que nunca el caso de la civilización capitalista que quizá no se presenta “vestida de púrpura y escarlata”, pero en la que, ciertamente, una minoría dominante pisando a la inmensidad de los de abajo “tiene en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones” sociales... que rima bien con eso de psicópata, albañal y matricida. ¿Exageramos?, vamos a verlo:

Un psicópata es una diáspora, una personalidad hecha cachos en donde pedazos de la conciencia interna nadan sin relación alguna con la realidad, con el medio que le rodea. Y, así, desaparece toda autocrítica, reaccionan sólo rencores, temores, prejuicios... lo que se vuelve, autodestructiva o destructivamente hacia los demás, intolerancia, agresión, en fin, fuga violenta de la realidad en detrimento propio o de los otros. Un psicópata es un demente peligroso. ¿Ejemplos?, los niños cuya miseria les quita sustento y cobijo caen al ir creciendo en la delincuencia acompañada por la autodestrucción de las drogas al rechazar llenos de rencor una civilización que los ha marginado; lo consignan las estadísticas de la UNESCO, por ejemplo las de la UNICEF e incluso las del Banco Mundial, por millones y millones en todas las partes del mundo “ahora globalizado”². De la delincuencia se pasa al crimen organizado que a escala mundial ya es

agobiante³ pues un mundo en donde el dogma dominante es el “teorema de Manolito” –el personaje de las tiras cómicas del gran dibujante Quino- que reza “sólo es el que tiene pues el que no tiene ni siquiera es”, el camino más corto a “tener y entonces ser” es el crimen y la delincuencia, que pueden tener mil caras sociales. Hay un delicioso cuento corto de Samuel Langhorne Clemens, “Mark Twain”, que relata cómo cuatro jóvenes y grandes pintores a pesar de todo se mueren de hambre pues no habían aún sido consagrados por esas mafias de “intelectuales y artistas de élite” que son aplaudidores y bufones de la alta burguesía y el gran capital, deciden entonces “matar” a uno de los suyos proclamando ante el mundo que “el maestro, ese genio se nos fue y no nos queda de él más que algunos lienzos, dibujos y bocetos” que, a escondidas, el “muerto” pintaba a destajo... la vanidad de la alta burguesía cuyo egoísmo existencial quiere ocultarlo mostrándose como un “ogro filantrópico del arte” empezó a comprar “las obras del maestro ido” a precios exorbitantes, todos se hicieron ricos incluyendo al “muerto” que cambió de nombre para gozar su fortuna. ¡Vaya con Mark Twain!, pero la realidad presente es mucho peor, las jóvenes generaciones de artistas ni aún si hoy se “hacen los muertos” escapan del hambre y la marginación... a menos que acepten la tutela, rindiéndole pleitesía, de un “consagrado oficial” cuya vanidad y fortuna se nutre con las dádivas del político poderoso o el capitalista de cartera inmensa quienes tratan de ocultar sus egoísmos con esas “filantrópicas acciones culturales”... en “La piel de zapa” de Honorato de Balzac, que aún si es del siglo pasado en mucho la descripción es bien actual, se describen los exaltantes y sibaritas convivios de ese conjunto de personajes mientras el resto de la especie humana nada en la miseria. ¿A qué lleva lo anterior a las nuevas generaciones de artistas?, a conciencias rotas disociadas de la realidad social que de ellas suelen marginarse pensando que la especie humana es “una plaga de la que hay que huir”... se aíslan de ella

¹ Petronio. *El Satiricón*. Editorial “Libros Río Nuevo”, Col. “Clásicos Ejemplares”, Barcelona, 1979.

² “Knowledge for development”, World Development Report, Oxford University Press, 1998/1999. Ver tablas de apéndices, pp. 178-251.

³ El Seminario de los Frailes dispone de documentos que sobre delincuencia proporcionó la Procuraduría General de la República, y a lo largo de 1998 también la Procuraduría General del Distrito Federal.

buscando respuestas metafísicas animistas en la naturaleza y otros se autodestruyen biológicamente. “La otra mitad del cielo”, el universo femenino, sometida durante milenios amanece en la segunda mitad del siglo XX (que ya se va) con las luchas por la emancipación femenina (que, por cierto, no es en el mundo islámico ni en culturas, sean “desarrolladas o primitivas”, en donde imperen dogmas existenciales que, sea por prejuicios étnicos, sexuales y religiosos prohíban el libre albedrío) pero que es manipulada por la civilización dominante orientando en mucho esas luchas a “liberarse” en un mimetizar la propia explotación que sufre el hombre pues “ser igual que él” en la civilización actual significa someterse a la misma explotación y humillación que él cuando de lo que debería tratarse es de cambiar de civilización en provecho de unas y de otros. Bueno, historias de psicópatas.

Las clases medias también están rotas por dentro y así se van divorciando de la realidad, al menos en dos sentidos. Veamos el primero: cuando en el actual avatar de la civilización capitalista, el neoliberalismo, un puñado de apenas cien individuos se reparten la mitad de todas las riquezas del planeta —el que lo dude que consulte los últimos números de la famosa revista “Forbes” editada en el imperio— y un, digamos, Bill Gates posee una fortuna de 100 millones de dólares como zar de la informática y la computación mientras millones y millones en el planeta apenas logran vegetar con un dólar al día no es que solamente se esté expoliando y saqueando por doquier a las clases trabajadoras ...es que también acontece con las clases medias, “se proletarianizan” como dicen los clásicos aun si este fenómeno está atenuado en los grandes países industriales capitalistas. Pero, y éste es el segundo punto, fenómeno sobre todo presente en los grandes países industriales capitalistas pero en mayor o menor medida también en todos, los amos de la civilización actual emplean a fondo todos los medios de comunicación y ante todo los electrónicos para imprimir en la conciencia de las clases medias tres objetivos:

I. Fomentar el ansia consumista: “¡Compra, compra, compra, vales tanto como lo que puedes comprar!, ¿tienes tarjeta de crédito?, bueno, vales tanto como las que tengas”. Al clasemediero lo transforman así en una mercancía fabricante de más mercancías. Ya no existirá para él la realidad, sólo las mercancías y sus tarjetas de crédito, “se realizó”.

II. Pero como lo anterior es una ilusión falsa se complementa la presión anterior de los media con la imposición de “sagas”, una vez que se ha logrado transformar a un ser humano en una especie de clavija

extendida de algún artilugio comunicacional electrónico se le implantan en la cabecita “realidades virtuales”, ¡sus deseos escondidos que sólo los “realiza” en su subconsciente!, ¿viste, lector, la película “Matrix”?, pues de eso se trata ...una droga y un virus, porque no únicamente existen a nivel biológico sino telemático. ¿Qué va quedando de un ser humano entonces?... esto está sobre todo presente en los grandes países capitalistas industriales, pero ya se propaga por doquier...

III. Pero como la realidad se impone y ni las sagas ni el consumismo ni las tarjetas de crédito logran borrar la creciente pauperización de las clases medias, los media que dominan los amos propalan la idea de que “la culpa la tienen los de abajo, trabajadores irresponsables, campesinos inconformes, vagos estudiantes levantiscos” ...manzanas podridas sociales que hay que reprimir. Algo así dijo un tal Adolfo⁴...

En fin, “cosas de psicópatas”.

Albañal, tiene diferentes acepciones: cloaca, alcantarilla, sumidero de aguas inmundas, porción final del intestino de las aves... para caracterizar a la civilización actual nos conviene adherirnos a la última definición, “porción final del intestino de las aves”, en este caso pajarracos, donde ya sale lo destruido. Es civilización capitalista que, a ese respecto, obedece a tres principios:

I. “La vida media de toda mercancía tiene que decrecer exponencialmente con el tiempo”. Las mercancías que aparecen día a día en el mercado tienen que dejar de ser útiles lo más velozmente posible... para que así se compre más y más cada vez.

II. “El volumen de mercancías debe crecer exponencialmente con el tiempo”, pues de lo que se trata es de vender cada vez más y más.

III. “Las ganancias capitalistas deben de crecer exponencialmente con el tiempo”, se trata de acumular capital.

A eso le llaman “aumentar las variables económicas macroscópicas, que es desarrollo y progreso”⁵. Se tiran así a la basura productos que aún pudieran servir a la humanidad entera pagando menor costo por ello y, al mismo tiempo, se impide que la ciencia y la técnica incidan tecnológicamente en la producción de bienes útiles para cada ser humano de larga duración pues de

⁴ Adolfo Hitler. “Mi lucha”, esta obra básica del nazismo es difícil encontrarla hoy día (quizá en alemán en la Austria de hoy) pero sus obras completas fueron publicadas en español, en la época franquista en España, en la década de 1960-1970, por el Editor Luis de Caralt, Col. “Vida vivida”, Barcelona.

⁵ Dr. Ernesto Zedillo. “Informe Presidencial”, 1º de septiembre de 1999, de amplia difusión en toda la prensa mexicana.

lo que se trata es de acumular dinero y no de beneficiar socialmente a la humanidad en su conjunto, ¡es toda una perversión y manipulación de la ciencia y la técnica, finalmente de toda la cultura! Es como si la actividad humana se la condenara incesantemente a destruirse a sí misma.

Matricida, a escala de toda la especie humana es asesinar a esa madre de todos que es la naturaleza, el planeta Tierra en el que navegamos. Y como se hunda, al menos para los humanos, saldrán ya sobrando todos nuestros discursos. Tantas cosas habría que decir al respecto que, aunque parezca una contradicción dialéctica, se pueden resumir en unas pocas frases: destrucción de la capa externa de ozono, “efecto invernadero”, contaminación de ríos, lagunas y costas marinas, acabar con bosques, acabar con las selvas, acabar con innumerables formas de vida ...y todo, en estrecha conexión con lo que antes ya dijimos, porque una civilización psicópata sólo exalta como valor primordial “producir por producir para ganar ganar”. Tan grave es este problema que preferimos enviar a los lectores a referencias bien documentadas⁶.

Cuando una civilización, aunque pese demasiado hoy y se crea “eterna”, es psicópata, albañal y matricida está de más en la historia y hay que empezar a actuar para que quede en el olvido. El Seminario de los Frailes se ve obligado a realizar un exorcismo contra esa civilización, y ya no es una metáfora, que es la versión actual de “Babilonia, la grande, la madre de las ramerías y de las abominaciones de la tierra”. ¡Exorcismo!, lo que necesita hoy la especie humana. Se trata de extraer el egoísmo y falta de solidaridad y de ideales de la actual civilización humana pero para ello tiene que adquirir valores existenciales que no tiene, se trata de una Revolución Cultural, que no ha de ser fácil ni inmediata pues tiende el humano a ser conservador.

La literatura y el arte tienen que dejar de ser recintos de sibiritas elitistas y de ególatras para fomentar el libre albedrío y la sensibilidad de todos los humanos, ser una práctica de libertad. La filosofía debe abandonar los procedimientos pedantes de exégesis y autopsia de las grandes doctrinas del pasado para volverse creativa, y ya no relatora, haciéndose eco de las vivencias del pueblo, de sus sentires, saberes e ilusiones. Las ciencias sociales, que hoy en mucho sólo son análisis retrospectivos del pasado y estudio del presente, deben orientarse hacia la multifacética descripción del futuro utópico al que debemos de tener para abandonar la torcida civilización presente. La ciencia de hoy tiene mucha información pero poca

sabiduría y aún menos sensibilidad porque tiende a desmembrarse en compartimientos estancos en donde “el experto” sabe todo de casi nada y nada del resto, porque hace poco énfasis en los diversos procesos cognoscitivos del cerebro humano (ver artículo anterior) y porque tiende a hacer caso omiso tanto del humanismo y las ciencias sociales como de las culturas “no occidentales” de otros pueblos; hay que corregirlo. La tecnología actual, ya lo vimos antes en este artículo, genera el desperdicio de todo tipo de productos y además atenta contra la naturaleza, contra nuestro planeta Tierra todo ello porque “acrecenta el capital”; en vez de tecnología a la medida de una mejor civilización, que debe privilegiar el bienestar de **todos** los seres humanos y respetar la naturaleza. “La otra mitad del cielo”, ¡el mundo femenino!, en bastante el mundo masculino desconfía de él pues imagina que quiere “quitarle el puesto” en la sociedad y el mundo femenino también en bastante trata de emularlo no sin rencor por el sojuzgamiento sufrido por milenios, ¡y la civilización capitalista aplaude esta guerra civil **entre sus vasallos** que le conviene! ...cuando lo que habría que tener anclado en la conciencia es una cultura que indicara claramente que la desaparición, para todas y todos, de injusticias y humillaciones sólo se dará en una nueva civilización. Están hoy presentes las jerarquías, el culto al que más tiene o puede socialmente, el respeto al “principio de autoridad” no importando cuán ignorante sea su titular, el conformismo con el lugar social que se ocupa que rima con aquello de “el villano en su rincón”, cosas así que únicamente encajan en mansedumbre y autorresignación, de ahí no nacerá nunca elevación del ser humano... pero es lo que trata la civilización actual de imponer a las generaciones jóvenes construyendo una muralla impenetrable contra sus ilusiones y libre albedrío, y como grandes capas de las nuevas generaciones no lo aceptan pero se sienten impotentes caen en la automarginación e incluso en la autodestrucción física, “humanos de desperdicio” dirán los amos sociales; ¡esto no puede seguir así!, hay que cambiar hasta los cimientos los patrones culturales para que deje de serlo.

Una Revolución Cultural como la anterior tiene que realizarse ante todo en las universidades, hay que cambiarlas de cabo a rabo, y no es un problema sólo de un país. Un cambio cultural profundamente ético del que surja una nueva visión del mundo⁷.

⁶ “Salvemos la Tierra”. Editor Jonathon Porrit. Editorial Aguilar, Madrid, 1991.

⁷ Albert Schweitzer. *El pensamiento de la India*. FCE, Breviario Núm. 63, México, 1977.

Primera Encíclica

El Seminario de los Frailes

CARLOS VILLARREAL LUJAN, FLAVIO COCHO GIL, GERMINAL COCHO GIL

JOSE LUIS GUTIERREZ y RICARDO MANSILLA

(Última de Siete Partes)

1 de noviembre de 1999, Excélsior

SEIS artículos llevamos señalando las lesiones que casi se les puede llamar ontológicas de la civilización actual, insistiendo en que hay no sólo que pensar en una mejor civilización, haciendo ver que esa tarea pasa por un cambio cualitativo radical de todo lo que llamamos cultura y, ello, involucra a la universidad; no a una en particular, a todas.

Fuimos a dar en el artículo anterior a la perentoria necesidad de una Revolución Cultural, que, otra vez, a la universidad nos conduce. Inútil, pues, repetir todas las reflexiones vertidas con anterioridad, sobre las que además hay que reflexionar en profundidad, no sólo en el Seminario de los Frailes, sino todos; conviene mejor señalar “lo que se nos ha quedado en el tintero por no haber sido mencionado antes, con referencia explícita al universo universitario”. Sin embargo, a pesar de que este artículo va a ser un añadido a lo ya dicho, lo llamamos “Primera Encíclica” porque ese añadido implica nuevos desafíos culturales y tareas que no podemos soslayar, que ya hay que emprender, en el cambio universitario que contribuye a una mejor civilización. Empecemos.

C. H. Waddington señalaba¹ la obsolescencia de la información cultural en virtud de los continuos aportes que aparecen. En la ciencia y en la técnica contemporáneas este proceso es particularmente rápido: “Lo que sabíamos ayer es atrasado hoy”, lo que se vuelve un problema crítico en la licenciaturas de Enseñanza Superior, con planes de estudio anquilosados, y, desde luego, en posgrado. Pero **también la obsolescencia acontece en las humanidades y ciencias sociales**, cuyos estudios se centran en el ser humano, en las sociedades y en todo lo que esto implica, cuyos puntos de vista, opiniones y conceptos envejecen sin que ello implique cambios en los esclerotizados planes y programas de estudio. Afecta lo anterior a la capacidad del aprendizaje multidisciplinario tan necesario en un mundo tan

complejo como el actual y, desde luego, a los métodos de enseñanza y aprendizaje que, en bastante, parecen mezclados en las concepciones pedagógicas del siglo XIX.

¿Cómo, entonces, pretender una Revolución Cultural que contribuya a acercarnos a una nueva civilización?, ¿Qué soluciones puede haber a las problemáticas específicas anteriores?

Algunas tentativas –claro, a profundizar en ellas– pueden ser las siguientes:

I. En la enseñanza insistir más que en el volumen de conocimientos, en los principios generales que se vuelven anticuados mucho más lentamente: “embotellar menos catálogos de hechos y asimilar mucho las bases conceptuales de las diferentes disciplinas culturales”. Lo que, además, facilita la enseñanza multidisciplinaria.

II. Emplear métodos de enseñanza –toda una tarea abierta a la investigación– que capaciten en la búsqueda rápida y en una zona amplia de la información fáctica actualizada y útil para la propia disciplina, lo que, obviamente, es complementario a lo dicho en el inciso anterior (I): “Es saber buscar sin pérdida de tiempo en otras regiones de la cultura lo que puede ser provechoso para lo que hacemos”.

III. No tendría sustento alguno lo anterior, si la información cultural no se mostrara de “manera inteligente”. Con esto queremos decir lo siguiente: los avances culturales en cualquier disciplina deben ser simultáneamente clasificados en diversas categorías, cada una de ellas en el lenguaje comprensible para otras disciplinas, porque así les pueden ser útiles o sugerir nuevas ideas. Hoy no es el caso, pues cada disciplina “cifra” sus aportes en su propio lenguaje especializado y de “iniciados”... con lo que, en mucho, las diversas regiones culturales viven en autarquía, la diáspora. Aquí hay una inmensa labor de investigación aún por hacer.

¹ C. H. Waddington. *Tools for thought*. J. Kate L. T. D., London, 1997.

No es con el criterio productivista de valorar la cultura exclusivamente por el número de artículos publicados en lengua imperial en la unidad de tiempo por un “experto” y que únicamente entienden colegas de la disciplina sometidos al mismo proceso que se fomenta lo anterior.

IV. No va lo anterior sin un complemento en el que hemos abundado en los artículos anteriores, pero en lo que hay que volver a insistir: lo que tienen en común las más diversas disciplinas culturales cuando interrogan a la realidad para adquirir conocimiento es que lo efectúa el cerebro humano, del que conocemos algunos de sus procesos cognoscitivos superiores (intuición con base en la analogía, razonamientos heurísticos, método indiciario, formalismo lógico, etc.) quedándonos bastante por aprender, y aprehender, sólo fuera porque, primero hay un divorcio institucional entre la investigación en las llamadas ciencias exactas (“duras”) y naturales (“semiduras”) y las ciencias sociales y humanidades (ignorancia mutua respecto a los procesos de razonamiento) y, segundo, porque la orgullosa “civilización occidental” desconoce abismalmente los procesos de razonamiento de culturas orientales y diversas (que, por ejemplo, postulan como un hecho positivo la existencia de contradicciones). Una moraleja de lo anterior es que poco sabemos aún sobre los procesos cognoscitivos del cerebro humano, pero ese poco que sabemos deberá ser parte obligatoria de la transmisión de la cultura, incluso desde la escuela de párvulos. Los niños nacen con mil capacidades de aprender, pero son nuestros sistemas escolásticos, que obedeciendo a mil intereses creados, los que van anulando esas capacidades. Lo mostró incluso hasta la escuela estructuralista de Piaget². Digámoslo así. “Aprender a aprehender la realidad, crítica y multifacéticamente, puede ser un nexo de unión entre las más dispares disciplinas culturales”. ¡Toda una tarea a realizar!

Todo lo anterior es absolutamente incompatible con la filosofía existencial de la civilización capitalista y, en particular, con su avatar neoliberal. ¿Por qué? Pues porque cuando se profesa el credo de “el ser humano es el camino que siguen las mercancías para fabricar más mercancías”, y esto se vuelve catequesis académica -¡“Academia para el desarrollo”!-, todo lo anterior no sólo sale sobrando sino que, además, es nocivo, pues de imprimir se trata en las nuevas generaciones

² J. Piaget. *Psicología y epistemología*. Editorial “Ariel”, Barcelona, 1973.

instructivos que forman cuadros aptos para la producción, que eso de enseñar a pensar es una extravagancia, dañina.

En el contexto de lo que ya llevamos dicho, el Seminario de los Frailes aún tiene algo que añadir a su “Primera Encíclica”:

En el mundo de hoy se supone que vivimos en la “aldea global”, pues dicen que todos nos comunicamos en todos los rincones del planeta. En realidad no es así. Primero, porque hay amplias regiones en el mundo –en África, Asia e incluso América Latina– que por su miseria y postración social están virtualmente desconectadas del resto del planeta. “¡Tú, mixe de Oaxaca; tú, negro de Burundi; tú, cingalés de Sri Lanka; tú, lapón de los hielos; tú, negro marginado de los detritus de Brooklyn; tú, paria de la tierra por cientos de millones!”, ¿en el último modelo de tu TV Sony qué programas eliges?, ¿y en Internet con tu computadora Pentium qué información escoges?

Segundo, porque el resto de las partes del planeta –mundo industrializado y una parte del eufemísticamente llamado “mundo en vías de desarrollo”– viven su conexión informática y comunicacional, participando sólo de “realidades virtuales” fabricadas por los grandes y concentrados medios de comunicación a intensidad del capital de la civilización actual. Esto es como en la película *Matrix*. Y, a imagen y semejanza de lo anterior, han estructurado los intereses dominantes las organizaciones sociales: como un árbol invertido en donde el tronco está en lo alto y las ramas secundarias abajo, las terciarias en la tierra, en forma piramidal a partir de cuyo vértice en lo alto se desprenden en jerarquías descendentes decisiones y ordenanzas. “¡Soy la ley, lo institucional, haz esto y lo otro!” Claro, se permiten ciertas conexiones horizontales en iguales niveles sociales para dar cohesión a la pirámide.

Y si eso eventualmente falla –las estructuras piramidales cuanto más crecen más inestable son³– viene la represión. Un ejemplo histórico paradigmático es la Iglesia del medievo europeo, su estructura piramidal desde el Papa y obispos descendía hasta los clérigos más humildes complementándose en la base

³ Gustavo Martínez Mekler y Germinal Cocho Gil. *Al borde del milenio: caos, crisis, complejidad*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Col. “Aprender a Aprender”, UNAM, México, 1999. Ver en particular el capítulo “Interdisciplinariedad. De pilas de arena y terremotos”.

con la conexión horizontal entre agrupaciones conventuales. Y si aún así había disturbios, penaban “los herejes”, lo que desembocó en la Inquisición⁴. En lo general el caso de las universidades, y no sólo una en particular, es el anterior por doquier en nuestro planeta, “característica de estructura” de la civilización actual. No es así, sin embargo, como está estructurado y funciona el sistema vivo más sofisticado y eficiente que conocemos, el cerebro humano. *Grosso modo* es una “red deslocalizada de nodos” (neuronas) que están múltiplemente interconectadas entre sí “caóticamente”, lo que permite, por diversas vías, hacer asociaciones de todos tipos^{5,6}.

Finalmente por ello pensamos y, en este sentido, es la estructura más eficiente que existe. A imagen y semejanza de lo anterior debería estructurarse la sociedad, “la unidad en la diversidad”, y regiones locales autónomas, pero múltiplemente conectadas entre sí coincidiendo en lo global en un objetivo común, crear una mejor civilización. Esto es ante todo recomendable en las universidades públicas, tanto más que por doquier en el planeta –pues no se trata de un fenómeno aislado– tienden a un gigantismo acompañado de una creciente heterogeneidad interna.

Y hasta aquí la “Primera Encíclica” del Seminario de los Frailes y esta serie de artículos, “nuestro libro rojo inicial”. Es sólo el comienzo de nuestra labor a profundizar, pero muchos otros deberían también abordarla. Contribuir a cambiar de civilización ha de ser tarea de muchos, o no será.

⁴ Jacques Le Goff. *La baja Edad Media*. Historia Universal Siglo XXI. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1971.

⁵ Michael A. Arbib. *Cerebros, máquinas y matemáticas*. Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1976.

⁶ Michael A. Arbib, William L. Kilmer and D. Nico Spinelli. *Neural Models and Memory*, of the “Neural Mechanisms of Learning and Memory” edited by M. R. Rosenzweig and E. Bennet, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England, 1976.

CIVILIZACIÓN O ¿DE DÓNDE PROVIENE LA FELICIDAD? (CONTINUACIÓN DEL DEBATE UNIVERSITARIO)

IS THERE ANYBODY OUT HERE?

Pink Floyd. *The Wall*

Al amanecer de un año, un ejército formado por indígenas declara la guerra al gobierno, luchan por "utopías", es decir, por democracia, libertad y justicia en **EL MÉXICO QUE QUEREMOS**. En un muro de una presidencia municipal chiapaneca, palacio de caciques, queda pintado un "**¡YA BASTA!**" de rojo apagado, de sangre seca. Los empleados tratarán inútilmente de borrarlo. "Sólo tirando el muro", dicen y se dicen los empleados. Alguien, en cualquier lugar del país, empieza a entender... **EN EL MÉXICO QUE QUEREMOS**.

Subcomandante Insurgente Marcos

Aceptando -pero conviene ahora más que nunca resaltar lo obvio- que el conjunto de símbolos de este escrito manifiestan un espacio y un tiempo occidental europeos, las ideas que habrán de considerarse son también observaciones críticas de personas (cuyas obras serán puntualmente citadas) que enfocan de distinta forma y desde distinto ángulo la crisis de la civilización occidental y su coexistencia con otras sociedades. Advertimos, nuevamente, que lo aquí escrito **NO ES ANTIEUROPEO**, sino la invitación a no seguir traicionando a la **Ilustración**. Así que, a modo de introducción, es necesario escribir unas palabras sobre la idea de civilización.

I. Atendiendo a Horst Kurnitzky^[1], cuando mencionamos la palabra **CIVILIZACIÓN** - recordemos que civil es una noción engendrada por la revolución francesa- estamos esencialmente refiriéndonos al manejo de la violencia en colectividades que se supone comparten una misma visión del mundo (más propiamente una *Weltanschauung*.) Tal referencia que admite ser graduada, implica un extremo: **LA BARBARIE**; el otro extremo sería **LA IDEAL ARMONÍA POLIFONÉTICA DE LAS VOCES DE LOS MUCHOS MUNDOS HUMANOS**. Sin embargo, el sistema-mundo que habitamos con su hegemonía centrada geográficamente a los lados del Océano Atlántico Norte, nos ha educado en una tradición que abusa, muchas veces miope y vulgarmente, de la idea de civilización. En lo que sigue desarrollaremos este tema para unirlo con la discusión central del debate: la preservación de los espacios de conocimiento; como es el caso particular de la **Universidad Nacional Autónoma de México**.

II. En una reflexión sobre la Modernidad, Enrique Dussel^[2], escribe:

—...Hay dos paradigmas de la modernidad.

a) El primero, desde un horizonte eurocéntrico, propone que el fenómeno de la Modernidad es *exclusivamente* europeo; que se va desarrollando desde la Edad Media y se difunde posteriormente en todo el mundo. Weber sitúa el <problema de la historia mundial> con la pregunta que se enuncia así:

—¿Qué encadenamiento de circunstancias han conducido a que precisamente *en el suelo de Occidente* y sólo aquí, se produjeran fenómenos culturales que -al menos tal como *nosotros solemos representármolos*- estaban en una dirección evolutiva de significación y validez universales?

—Europa habría tenido, según este paradigma, características excepcionales *internas*, que le permitieron superar esencialmente por su racionalidad a todas las otras culturas...

b) El segundo paradigma, desde un horizonte mundial, concibe la Modernidad como la cultura del *centro* del <sistema-mundo>, del *primer* <sistema-mundo> -por la incorporación de Amerindia- y como resultado de la gestión de dicha <centralidad>. Es decir, la Modernidad Europea no es un sistema *independiente* autopoiético, autoreferente, sino que

es una <parte> del <sistema-mundo>: su *centro*. La Modernidad, entonces, es un fenómeno que se va mundializando... La Modernidad, entonces, sería para este paradigma mundial un fenómeno propio del <sistema> con <centro-periferia>. —

Dentro del planteamiento de este segundo paradigma debe hacerse un análisis más detallado sobre las condiciones sociales que propiciaron el desplazamiento del centro del sistema regional euroasiático-africano desde lo que hoy se conoce como la India y China hacia Europa occidental, así como de la inesperada incorporación de América al sistema-mundo cuando un reino de la periferia que era Europa (dentro de su sistema regional) buscaba una ruta hacia la metrópoli. Estos factores, que citaremos más adelante, permitirán una explicación del fenómeno tecnológico contemporáneo.

Dussel continúa:

—...Si la Modernidad fuera, y es nuestra hipótesis, el fruto de la <gestión> del primer <sistema-mundo>, debemos ahora reflexionar sobre lo que esto significa. —

Al respecto Dussel dice que para gestionar un sistema-mundo enorme y en expansión fue:

—...necesario realizar una abstracción (favoreciendo el *quantum* en desmedro de la *qualitas*), que deja *fuera* muchas variables válidas (variables culturales, antropológicas, éticas, políticas, religiosas; aspectos que son valiosos aún para el europeo del siglo XVI), que no permitían una adecuada, <factible> o técnicamente posible <gestión> del sistema-mundo. Esta *simplificación* de la complejidad abarca la totalidad del mundo de la vida, de la relación con la naturaleza (nueva posición ecológica y tecnológica, no teleológica y desde una razón instrumental), ante la propia subjetividad (nueva autocomprensión de la subjetividad consciente), ante la comunidad (la individualidad como nueva relación intersubjetiva y política), y, como síntesis, nueva actitud económica (la posición práctica-productiva del capital.) —

Claro está que este proceso de gestión de la centralidad del sistema-mundo descansa en una tradición cultural, pero los impulsos de su arranque están en dos factores que antes mencionamos: una crisis de producción en China en el siglo XVIII; y los excedentes de riqueza transferidos de América -con ayuda de la guerra- hacia Europa. Dichos factores se combinaron de modo siguiente: Ante una acumulación de riqueza metálica y una escasez de productos manufacturados, los actores principales del mercado

europeo promovieron e incentivaron los inventos que condujeran a la creación de técnicas con el propósito de producir aquello que llenara ese mercado y los colocara en una posición privilegiada a costa de los demás. Lewis Mumford^[3], menciona tal propósito y nota que:

—La necesidad de invención era un dogma, y el ritual de la rutina mecánica era el elemento de unión en la fe. En el siglo XVIII nacieron Sociedades Mecánicas para propagar el credo con mayor celo: predicaron el evangelio del trabajo, justificación por la fe en la ciencia mecánica, y salvación por la máquina... En su recopilación de inventos y descubrimientos, Darmstaedter y Du Bois-Reymond enumeraron los siguientes inventores: entre 1700 y 1750, 170; entre 1750 y 1800, 344; entre 1800 y 1850, 861; entre 1850 y 1900, 1,150. Incluso habida cuenta del escorzo automáticamente provocado por la perspectiva histórica, no se puede dudar de la creciente aceleración entre 1700 y 1850. La técnica y las mercancías que producían parecían ambas inmediatamente deseables. —

Vemos pues, que la razón (la capacidad de crear y recrear un orden en el mundo y de establecer o cambiar correspondencias entre ese orden y las actividades humanas, dadas ciertas condiciones históricas) europea se encontró en un ambiente histórico propicio -pero no determinante- para seguir un camino reduccionista. Ese camino fue la expresión de una voluntad que veía al mundo como algo con lo que debía enfrentarse y susceptible de dominarse (espíritu de conquista.) La razón contemporánea europea fue forjada en el propósito y se dio el propósito de hacer manejable el sistema-mundo que las condiciones históricas hacían posible gestionar. Entendidas así las cosas, compartimos la observación de Dussel^[2]:

— Capitalismo, liberalismo, dualidad (sin valorar la corporalidad), instrumentalismo (el tecnologismo de la razón instrumental), etc., son *efectos* del manejo de esa función que le cupo a la Europa como <centro> del sistema-mundo. Efectos que se constituyen en sistemas que terminan por totalizarse.—

Porque ese proceso de sistematización no estaba exento de tensiones y efectos negativos, la historia tomó el curso preponderantemente violento que conocemos, historia que no es un proceso suprahumano determinista ni un cúmulo de excepcionales acciones de voluntades individuales, como no lo es ninguna historia humana, sino historia que resulta de inercias culturales en el terreno humano de lo posible y lo deseable en combinación con lo que surge o no tiene

lugar por encuentros y desencuentros. Porque persistían las oposiciones a tal proceso y la tradición humanista continuaba en Europa, el inicio de las críticas de dicho proceso era de esperarse y se dio, entre otros, por parte de Marx, Nietzsche, Freud, Foucault, Lévinas, etcétera.

Pero aún es difícil reconocer que los efectos destructivos del sistema-mundo capitalista en el que sobrevivimos son el resultado del reduccionismo de la razón europea contemporánea. Tal reduccionismo confunde y hasta identifica la formalización con la rigurosidad de pensamiento, ya que, si bien, es conocido el espíritu formalista de Descartes, Galileo, Spinoza o Kant con sus pretensiones de universalidad, no se ha podido-querido reconocer el limitado y hasta cierto punto estrecho horizonte cultural desde el cual llevaban a cabo sus reflexiones, por lo que más allá de las inconsistencias teóricas o de los aspectos inadmisibles de los modelos generados por la razón reduccionista europea, relativamente poco se ha reflexionado sobre la situación psicológica que sustenta ese desarrollo y sus correspondientes condiciones socio-económicas que han alcanzado los límites termodinámicos que ahora permite el planeta, con el riesgo de destruir la vida en él.

Nietzsche fue quien se batió largamente y puso en el debate la situación psicológica de la razón reduccionista europea. Dijo, en síntesis (ver por ejemplo *La gaya ciencia*), que conocer -dentro del mundo que le tocó vivir- es la búsqueda de tranquilidad haciendo controlable lo que no era, pues a las cosas (existentes o ficticias) se les pone en un lugar desde el que se les puede sujetar con el universo de relaciones que el conocimiento ha construido. Esa caracterización de tipo coercitivo de la voluntad de poder-conocer corresponde a un miedo por lo inesperado, por lo imprevisible, por la vitalidad de lo vivo, (porque muy pocas veces es lúdico el inventar y armar piezas en un ambiente social que exige eso en la totalidad de la existencia) miedo que, en su estado patológico, pasa de eliminar las incertidumbres a destruir la vida.

Aunque inconsecuente, Heidegger^[4] percibió cómo su tradición y su ambiente culturales condensaban miedo y necrofilia en la actividad que el positivismo aún exalta como arquetipo:

—Las matemáticas son las cosas, en cuanto las introducimos en el conocimiento, introduciéndolas en el conocimiento como lo que de ellas ya es conocido de antemano. —

Así que, sin olvidar los imperios y las crueldades que en diferentes épocas y diversas latitudes la humanidad se ha autoinflingido, el capitalismo, el estalinismo, el nazismo o cualquier totalitarismo, no

son más que expresiones de la razón hegemónica del primer sistema-mundo que vive la humanidad. La globalización no es más que una intencionada desviación semántica para encubrir el proceso imperialista del capitalismo en este sistema-mundo.

Debe ser claro que cuando afirmamos que los totalitarismos del siglo XX son expresiones de la razón reduccionista europea, estamos diciendo que desde ese marco conceptual son pensados los procesos que sujetan individual y colectivamente a los seres humanos con la finalidad de hacerlos funcionales al mecánico orden de producción que se universalizó, pues, como Foucault observaba, los espacios sociales (heredados o construidos) y sus constituyentes han sido convertidos gradualmente en **dispositivos de construcción** de individuos; sin dejar de aprovechar la experiencia acumulada al respecto. Pero no es necesaria una especial capacidad de observación para darse cuenta que nos sujetan o que debemos de sujetarnos a conductas, valores o reglas si queremos sobrevivir en la calle, en la escuela, en el instituto, la fábrica, el centro comercial, el ejército, la sala de cine, el hospital, la cárcel o el estadio deportivo, etc., pero es una sujeción pasivamente aceptada -consciente o no-, que trasciende a la mayoría de (si no es que a todos) los que compartimos esos espacios, y que responde a propósitos y finalidades que **no nos son propios**. La simple y llana enajenación para explotar, vigilar, castigar, excluir o exterminar, y que es una aberración absurda en tiempos de abundancia y posibilidades de ocio para todos.

Sin embargo, la razón reduccionista europea mantiene el timón del barco, y ese es un hecho que debemos de tratar de explicar.

III. De todos es conocida la violencia generalizada que el sistema-mundo capitalista (en principio ya no hay rival) ejerce contra toda la vida, desbalanceándola y colocándola en peligro de muerte. Esa violencia es inherente a la dinámica de los procesos políticos y económicos correspondientes. Aunque esto último no es considerado así por la mayoría, porque no están sujetos, o no perciben -por la acción de procesos psicológicos de defensa o por marcos conceptuales que organizan de forma placentera la realidad- o no son conscientes -por todo o parte de lo anterior, por ignorancia o por otras miserias humanas- de algunas de las relaciones del sistema-mundo y la carga de violencia que transportan y transfieren; inclusive habrá personas que cuestionen la rigurosidad de discursos de esta naturaleza y digan que sólo se trata de un tejido de

apreciaciones sin implicación lógica; están en su derecho y si es posible deben objetar y refutar.

Nosotros hemos cuidado la rigurosidad de este discurso procurando, primero, la articulación de fenómenos **a los que hay acceso casi universal** y que son considerados como independientes; segundo, la mención de otros fenómenos, que aunque desconocidos, sólo requieren de nuestra voluntad para adquirir conciencia de su existencia, así como de su dinámica y efectos. Por lo que la rigurosidad de nuestro discurso considera necesaria **la condición posible y asequible de verificar** por el individuo o colectivos humanos, que así lo deseen, respecto a los fenómenos aludidos (aunque hoy esto es una utopía). Pero también la rigurosidad a la que nos referimos además de estar constituida por los usuales elementos de lógica y semántica formales (que a continuación comentaremos para mostrar las inconsecuencias epistemológicas de la razón reduccionista europea), lo está por la reintroducción sincrónica y dialéctica, constatable, verificable y documentada históricamente de aspectos éticos, estéticos, lúdicos, psicológicos, etc., individuales y colectivos, que están imbricados entre sí y se relacionan estrecha y múltiplemente con los ambientes naturales. Y porque no basta utilizar de predicados de segundo orden para explicar El Potosí, Auschwitz, Kolyma, Metkong, Seftí, Madagascar, Ruanda, Kosovo, Chechenia, Acteal, Timor Oriental (ayer y hoy), el tráfico de órganos y la prostitución infantil, la contaminación de los mantos freáticos, los océanos y el conjunto de la tropósfera, las colectividades humanas neuróticas o hambrientas, el arsenal termonuclear, las armas químicas y biológicas, el narcotráfico, los refugiados internos en Colombia o las inversiones de las mafias rusas y mexicanas en el Citibank, etcétera, etc., conviene mencionar la insuficiencia de la semántica y lógica formales, que han sido usadas para convertir en un campo de concentración y exterminio al planeta entero, con el propósito de que nos quede claro que sus desarrollos **no son** la guía de esa razón reduccionista, y que, los supuestos y motivos de ésta son de otro tipo: la enajenación y la necrofilia, consciente o no, por la ausencia de amor. Este reconocimiento ya sería, por sí, una explicación.

Sabemos que existe la obra de Kurt Gödel, pero no son parte de la cultura científica sus investigaciones en lógica^[5], ni tampoco las implicaciones epistemológicas que de ellas se pueden inferir. De los trabajos de Alonzo Church, Leopold Löwenheim, Thoralf Skolem, Alfred Tarski, Alan Turing y muchos otros, ni siquiera la imaginación de la gran masa (en el sentido de Ortega y Gasset) de investigadores soñará que existen. ¡Y

creer que no somos positivistas! No obstante, enunciemos, pues son imprescindibles, los resultados más reconocidos de las obras, producidas en sociedad, de estos individuos humanos (ver [6], [7], [8] y [9]). Transcribiendo a Morris Kline^[6]:

— [El] teorema de incompletud de Gödel afirma que si una teoría formal T que abarca la teoría de los números enteros es consistente, entonces es incompleta. (Este resultado también se aplica al cálculo de predicados de segundo orden. La incompletud no invalida los teoremas que pueden ser demostrados). Esto significa que existe un enunciado significativo de la teoría de los números, que podemos llamar S , tal que ni S ni $\neg S$ son demostrables en la teoría. Ahora bien, uno de los dos enunciados, S o $\neg S$, ha de ser verdadero, por consiguiente, existe una proposición verdadera de la teoría de los números que no es demostrable y por lo tanto indecidible. Aunque Gödel no fue demasiado claro respecto del sistema de axiomas implicado en su trabajo, su teorema se aplica al sistema de Whitehead-Russell, al sistema de Zermelo-Fraenkel, a la axiomatización de Hilbert de la teoría de los números ω , y de hecho, a cualquiera de los sistemas de axiomas más ampliamente utilizados. Aparentemente, el precio de la consistencia es la incompletud. Para más inri, se puede demostrar que algunos de los enunciados indecidibles son verdaderos mediante razonamientos, es decir, mediante reglas de razonamiento que trascienden la lógica utilizada en los sistemas formales recién mencionados... Gödel asignó un número a cada fórmula de los sistemas que consideró... Gödel mostró a continuación que los conceptos de la metamatemática acerca de las fórmulas de los sistemas formales pueden ser representados por números... Gödel mostró cómo construir en términos aritméticos una *aserción aritmética* G que diga, en lenguaje verbal metamatemático, que el enunciado con número de Gödel m , por ejemplo, no es demostrable... Después de mostrar su enunciado indecidible, Gödel construyó un enunciado aritmético A que representa el enunciado metamatemático <La aritmética es consistente>, y demostró que A implica G . Por lo tanto, si A fuera demostrable, G sería demostrable. Pero puesto que G es indecidible, A no es demostrable. Es indecidible. Este resultado establece la imposibilidad de probar la consistencia por un método o conjunto de principios lógicos que pueda ser representado en el sistema de la aritmética.

— En 1936 Alonzo Church^α, utilizando su noción de función recursiva recién desarrollada mostró que, en general, no era posible un procedimiento de decisión. Así, dada una afirmación concreta, no siempre se puede encontrar un algoritmo para determinar si es demostrable o no. Se podría encontrar una demostración para cada caso particular, pero no existe un test que nos diga por adelantado si se puede encontrar o no una demostración. El problema puede que no sea indecidible; pero ningún procedimiento efectivo, que hoy para la mayor parte de los matemáticos significa un procedimiento recursivo, puede decirnos de antemano si es o no resoluble.

—La investigación iniciada en 1915 por Leopold Löwenheim y simplificada y completada por Thoralf Skolem^β en una serie de trabajos desde 1920 hasta 1933, descubrió nuevos fallos en la estructura de las matemáticas. La esencia de lo que ahora se conoce como teoría de Löwenheim-Skolem es la siguiente: Supongamos que se proponen axiomas, matemáticos y lógicos, para una rama de las matemáticas o para la teoría de los conjuntos como fundamentación de todas las matemáticas. El ejemplo más pertinente es el conjunto de axiomas para los números naturales. Se pretende que esos axiomas caractericen completamente los números naturales. Pero, sorprendentemente, se descubre que se pueden encontrar interpretaciones -modelos- que son drásticamente diferentes y que, a pesar de ello, satisfacen todos los axiomas. Así, mientras^γ el conjunto de los números naturales es numerable, o, en la notación de Cantor, existen solamente \aleph_0 de ellos, existen interpretaciones que contienen tantos elementos como el conjunto de los números reales, e incluso conjuntos mayores en el sentido transfinito. También se da el fenómeno inverso. Supongamos que se adopta un sistema de axiomas para una teoría de conjuntos y se pretende que esos axiomas permitan caracterizar de modo efectivo colecciones no numerables de conjuntos. Se puede, no obstante, encontrar una colección numerable de conjuntos que satisfagan el sistema de axiomas y otras interpretaciones transfinitas muy diferentes de la que se esperaba. De hecho, todo sistema consistente de axiomas tiene un modelo numerable. —

Nos encontramos, pues, con que los discursos de un cierto grado de complejidad y más refinadamente formalizados hasta ahora son incompletos y poseen

^α Aquí R. Penrose^[7] diría que con la ayuda de S.C. Kleene.

^β Aunque hay que considerar las aportaciones de Tarski y Vaught^{[8],[9]}.

^γ En una interpretación.

predicados indecidibles, o no pueden ser sujetas a cálculo (no algoritmicidad o no computabilidad) algunas de sus partes, o admiten distintas interpretaciones. Por tanto, **¿En qué se sustentan la credibilidad y la legitimidad de la razón hegemónica?**

IV. Son bien conocidos los extremos de la tolerancia ante el dolor, físico o psicológico, que pueden soportar los seres humanos, individual o colectivamente. En un espléndido trabajo, Barrington Moore^[10], en términos generales, usa el concepto de justicia para tratar de explicar comportamientos de obediencia y rebeldía en los seres humanos. Moore hace notar que las concepciones de justicia que los colectivos de seres humanos se han forjado a través de su historia, incluyendo aquellas que otros grupos a través de la violencia les han impuesto, es una referencia sobre lo que es legítimo y soportable en los seres humanos de esas colectividades. En ese sentido, la credibilidad en el discurso social hegemónico puede deteriorarse o inclusive perderse, pero en tanto los mecanismos que ese discurso ha legitimado como proveedores de medios subsistencia sigan funcionando suficientemente para **quienes así lo juzguen**, el dolor que produzca el mantenimiento del orden social correspondiente será asimilable.

Está claro que es relativo a cada ser humano lo que son los medios de subsistencia y lo que significa que estos sean provistos suficientemente. Por ello el concepto de **JUSTICIA** no admite ser formalizado (los códigos jurídicos sólo expresan las limitaciones históricas para manejar la violencia.) Por ello, lo que para unos es considerado como insoportable, física o psicológicamente, para otros no lo es o ni siquiera tiene sentido considerarlo así. Por ejemplo, en tanto algunos ven afectada su dignidad debido a ciertas acciones o hechos, otros sencillamente aceptan los mismos como algo natural y hasta necesario. Por ello, la razón reduccionista europea no es suficiente para construir los espacios, los medios y las relaciones que permitan una convivencia pacífica a todas las escalas de los colectivos humanos. Por ello, debemos expandir las razones, integrando aspectos antropológicos, éticos, estéticos, intelectuales, lúdicos, etcétera, si queremos construir los espacios de convivencia donde quepan muchos mundos.

De lo dicho, no es requisito ser muy inteligentes para darse cuenta del ingente esfuerzo que muchos grupos de seres humanos han hecho con la finalidad de privilegiarse a expensas de los demás (en diferentes

sociedades y momentos históricos) aprovechando, explotando y canalizando los sentimientos y aspiraciones de las mayorías con ayuda de cosmovisiones construidas *ad hoc*; hay que tener presente que cualquier actividad humana que llega a institucionalizarse (sembrar maíz, hacer tortillas, investigar sobre aleaciones especiales, construir siderúrgicas, enseñar natación, segar trigo, llevar a cabo un acto religioso, etcétera) es la repetición de procesos articulados por una serie de conocimientos. Ahora bien, como puede constatarse^δ históricamente, ningún grupo humano que ha detentado los espacios que les aseguran privilegios sociales ha guiado sus comportamientos apelando exclusivamente a estructuras de razonamiento que sirven para manejar lo repetible, lo regular, lo fijo, lo muerto (como es el caso de las matemáticas, la física, la robótica, la química.) Se hace uso de la razón reduccionista porque permite gestionar el control y porque está construida por la necesidad de controlar. Así, la experiencia y la historia nos han enseñado que el control de los saberes, y en particular de aquellos que se basan en la formalización y requieren de la regularidad y de la repetición, corresponde a la necesidad de dominar. Entonces la homogeneización y la mecanización de los espacios sociales y la formalización de las relaciones humanas, con sus efectos perniciosos para la vida, aunque consecuencias de la aplicación de los saberes formalizables, son esencialmente el resultado de la dinámica del proceso de dominación, que requería para su funcionamiento dominar una expresión de la razón humana reduciéndola sólo a los aspectos formalizables del universo, para así poder gestionar el sistema-mundo que la historia forjada por los sujetos humanos había constituido. Queda claro que el proceso de dominación

^δ El ejemplo siguiente es tan sólo un botón de cómo, en circunstancias coyunturales, los aspectos éticos, psicológicos, y otros de naturaleza afín, son ponderados suficientemente; mostrando que no es posible hacer un rasero de las necesidades humanas simplificando las visiones del mundo. Medvedev^[11] menciona: *La guerra fue una gran tragedia para la URSS; hubo veinte millones de muertos, en su mayoría gente joven y llena de salud. Sin embargo, la guerra trajo consigo una cierta forma de elevación de las condiciones de vida. A fin de unir a todos los ciudadanos contra el ejército de Hitler, hasta se alentó la reorganización de la religión. Muchas de las iglesias que se habían clausurado en 1921, en 1929 o en 1937, reanudaron sus servicios religiosos. Cuando el anterior secretario personal de Lenin, E. Stasova, que era muy dogmático, intentó discutir con Stalin respecto de todo este "nuevo misticismo", Stalin le respondió con frialdad: "No podemos elevar la moral del pueblo y ganar la guerra sólo con marxismo-leninismo".*

es un criterio para limitar y excluir los conocimientos que lo ponen en peligro.

Entonces, salta a la vista que el papel social de los **espacios de conocimiento** es de vital importancia para propiciar la preservación o el cambio del *statu quo*. Por lo que los modos de existencia de esos espacios y de los procesos de creación, conservación, difusión y transmisión de los conocimientos son un asunto de seguridad social, pues el acceso o exclusión de ellos condicionan la comprensión del orden establecido y, consecuentemente, las posibilidades de percibir y entender la opresión que en él existe. También es evidente que si se desea la continuidad de un sistema-mundo como el actual, tal finalidad será un criterio para decidir cuáles son los conocimientos que deben cultivarse y hacia dónde deben encaminarse las investigaciones científicas. Pero peor aún, los colectivos sociales que sean considerados prescindibles o peligrosos para el funcionamiento del sistema-mundo con su hegemonía centrada geográficamente a los lados del Océano Atlántico Norte serán sujetos de exterminio; y las comunidades universitarias no serán la excepción. Esto último es el resultado de una consciente cosmovisión excluyente, pero que, por la reciprocidad de las acciones, irónica y patéticamente, ha creado las constricciones energéticas de la economía capitalista que nos ha llevado al colmo de la enajenación: la contribución de todos a nuestro exterminio, mediado por la lógica de los procesos de producción de ese sistema económico. ¡cómo si fuera un fenómeno independiente de nosotros! Al respecto es pertinente citar las palabras de Samuel P. Huntington^[12] sobre esta situación:

—... Occidente conquistó el mundo, no por la superioridad de sus ideas, valores o religión (a los que se convirtieron pocos miembros de las otras civilizaciones), sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los occidentales a menudo olvidan este hecho; los no occidentales, nunca. —

Huntington es claro en la descripción del proceso que encumbró a "occidente", y después de una interesante excursión por el mundo, llevándolo a él como guía, nos hace la siguiente reflexión:

—... Sin embargo, las sociedades que suponen que su historia ha terminado son habitualmente sociedades cuya historia está a punto de empezar a declinar.

—¿Es Occidente una excepción a esta regla? Las dos preguntas claves fueron bien formuladas por Melko:

—En primer lugar, ¿es la civilización occidental una especie nueva, una clase en sí misma, diferente, sin parangón posible respecto a todas las demás civilizaciones que han existido?

—En segundo lugar, ¿su expansión a escala planetaria amenaza (o promete) acabar con la posibilidad de desarrollo de todas las restantes civilizaciones? —

Hay que analizar detenidamente estas consideraciones porque, según sea el cristal con que se miren, en ellas puede detectarse una deficiencia epistemológica: la concepción unidireccional de las acciones y, por consecuencia, la negación de su carácter dialéctico. Concretamente, la organización de la violencia para aplicarla hacia los otros implica la aplicación de la violencia hacia uno mismo, antes y después. En tales condiciones no hay organismo viviente que, aunque sea depredador por antonomasia, soporte esa situación. Esto lo intuye Huntington y llega a escribir en su obra citada que:

—En la era que viene, dicho brevemente, para evitar grandes guerras entre civilizaciones es preciso que los Estados centrales se abstengan de intervenir en conflictos que se produzcan dentro de otras civilizaciones. Ésta es una verdad que algunos Estados, particularmente a los Estados Unidos, sin duda les resultará difícil aceptar. Esta *norma de abstención*, según la cual los Estados centrales deben evitar intervenir en conflictos de otras civilizaciones, es el primer requisito de la paz en el mundo multicivilizadorio y multipolar. El segundo requisito es la *norma de mediación conjunta*, según la cual los Estados centrales han de negociar unos con otros la contención o interrupción de las guerras de línea divisoria entre Estados o grupos de civilizaciones.—

En otro ensayo de esta serie abordaremos el funcionamiento de la economía-mundo actual y de las limitaciones termodinámicas que le son inherentes y que ya ponen en peligro la existencia de la vida en el planeta. En tanto, y para completar una faceta de nuestro cuadro, sólo falta saber cuál es el papel de México dentro de "ese nuevo orden mundial". Huntington nos ofrece los siguientes trazos:

—¿Tendrá éxito México en su búsqueda norteamericana? La abrumadora mayoría de las élites política, económica e intelectual favorecen ese rumbo. Además a diferencia de lo que ocurre con Turquía, la abrumadora mayoría de las élites política, económica e intelectual de la civilización receptora han favorecido también el realineamiento cultural de México...

—El tercer requisito previo para el cambio con éxito de identidad por parte de un país desgarrado es el consentimiento general, aunque no necesariamente el apoyo, por parte de su sociedad. La importancia de este factor depende, en cierta medida, de lo importantes que sean los puntos de vista de la sociedad en los procesos de toma de decisiones del país. En 1995, la actitud prooccidental de México no había pasado aún la prueba de democratización. La rebelión de Año Nuevo⁶ en Chiapas de unos pocos miles de guerrilleros bien organizados y con apoyo exterior no fue, en sí misma, indicio de una resistencia importante a la norteamericanización. Sin embargo, la reacción de solidaridad que generó entre intelectuales, periodistas y otros líderes de la opinión pública mexicana indicaba que la norteamericanización en general y el NAFTA en particular tropezaban con una resistencia cada vez mayor en las élites y el pueblo mexicanos. El presidente Salinas dio prioridad, de forma absolutamente consciente, a la reforma económica y a la occidentalización sobre la reforma política y la democratización. Sin embargo, tanto el desarrollo económico, como la relación cada vez mayor con los Estados Unidos, consolidarán las fuerzas que promueven una verdadera democratización del sistema político mexicano. La cuestión clave para el futuro de México es: ¿en qué medida la modernización y la democratización estimularán una desoccidentalización, compendiada en la retirada del NAFTA, o el debilitamiento radical de ésta, y en cambios paralelos en las directrices impuestas a México por sus élites de los años ochenta y noventa, de orientación occidental? ¿Es la norteamericanización de México compatible con su democratización? —

Con esto se abren muchos debates que no podemos evadir. Particularmente, y de extrema importancia, porque sus concepciones permean los quehaceres humanos, es el debate sobre **el poder, sus significados y por qué esos significados y no otros**, ya que la participación y la justicia sociales son nociones ligadas al ejercicio del poder, pues, por estar inmersos inexorablemente en procesos colectivos en los que se entrecruzan diferentes niveles de participación y nos afectan de diversos modos, las ideas y propósitos hegemónicos que se dan o son filtrados en las sociedades para organizarse así como las condiciones materiales que los posibilitan, son causa y efecto de las concepciones del poder. En este sentido, en el ensayo hemos aludido a dos concepciones del poder que

⁶ No está claro la naturaleza de este error, puede ser de impresión o de traducción. No se ha podido cotejar la edición referida con la edición en inglés.

conviene explicitar para contribuir a la apertura de los debates y a la realización de las acciones pendientes. Dichas concepciones son:

a) El poder como *la capacidad de actuar o influir sobre los procesos naturales con ayuda de diferentes medios y relaciones*, pero que *esa capacidad se alcanza porque se supone está en lugares especiales desde los cuales* (no se puede o no se quiere saber por qué, o se sabe que no es así pero se mantiene el mito) **es posible proceder para cambiar las cosas según el orden que deseemos establecer.**

b) El poder como *la capacidad de actuar o influir sobre los procesos naturales con ayuda de diferentes medios y relaciones*, pero que *esa capacidad es construida por todos y en ella participamos todos para que conjuntamente construyamos el orden que nos permita convivir armónicamente.* Concepción que refleja lo que ocurre en los espacios sociales y en las relaciones humanas; aunque el imaginario de mucha gente no lo conciba así y la destructividad vivida la cuestione.

Está claro que, por ejemplo, la democracia y la academia, según la segunda concepción del poder, no son separables sino complementarias, pues la participación pública en la toma de decisiones requiere de conocimientos e información que no excluyan y destruyan las posibilidades de tomar decisiones sobre asuntos socialmente vitales. La primera concepción del poder implica criterios meritocráticos en la toma de decisiones, generando sus consabidas anomalías epistemológicas con sus consecuentes enfrentamientos por el control de los conocimientos.

Nos encontramos, pues, con que un tipo de civilización, la occidental, se ha convertido en un problema porque sus procedimientos para manejar la violencia están rebasados. Además, la civilización occidental como centro del sistema-mundo no ha intentado eliminar radicalmente las causas de mucha violencia y más bien se ha dedicado a promover en grado superlativo la destrucción de la humanidad y del planeta.

Por todo lo que ya hemos escrito y, como no es difícil percibir, el problema que hoy vive la **Universidad Nacional Autónoma de México** (además de haber permitido que fuera, por algunos sectores de la comunidad universitaria y de la clase política mexicana, una lucha para evitar su exclusión del

proceso de "globalización", al aplicar la lógica que a dicho proceso le es inherente, con el propósito de mantenerse vivos dentro del orden social del sistema-mundo establecido) es un problema, sin exagerar, de existencia de la especie humana, pues la destrucción de los espacios de conocimiento como la UNAM o el control que se siga ejerciendo sobre las actividades académicas de las universidades, es una contribución para eliminar posibilidades de educar (más allá de capacitar) a los individuos y colectividades que pueden cambiar el curso suicida de la historia contemporánea.

UNAM en Huelga, Diciembre de 1999.
JUAN LUIS MARTÍNEZ LEDESMA

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Kurnitzky, Horst. VERTIGINOSA INMOVILIDAD; los cambios globales de la vida social. Editorial Blanco y Negro, 1998.
- [2] Dussel, Enrique. ÉTICA DE LA LIBERACIÓN en la edad de la globalización y de la exclusión. Editorial Trotta en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa y la Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- [3] Mumford, Lewis. TÉCNICA Y CIVILIZACIÓN. Editorial Alianza Universidad, 1977.
- [4] Heidegger, Martin. SER Y TIEMPO. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1980.
- [5] Shanker, S.G. (recopilador). GÖDEL'S THEOREMS in focus. Editorial Routledge, 1988.
- [6] Kline, Morris. MATEMÁTICAS la pérdida de la certidumbre. Editorial Siglo XXI, 1998.
- [7] Penrose, Roger. LA NUEVA MENTE DEL EMPERADOR. Editorial Grijalbo Mondadori, 1991.
- [8] Van Frassen, Bas C. SEMÁNTICA FORMAL Y LÓGICA. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- [9] Enderton, H. B. UNA INTRODUCCIÓN MATEMÁTICA A LA LÓGICA. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- [10] Moore, Barrington. LA INJUSTICIA: BASES SOCIALES DE LA OBEDIENCIA Y LA REBELIÓN. Editorial Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- [11] Medvedev, Zhores A. LA CIENCIA SOVIÉTICA. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1980.
- [12] Huntington, Samuel P. EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES y la reconfiguración del orden mundial. Editorial Paidós, 1997.